

ANTIGUO FONDO

IA

GALANTERIA

ESPAÑOLA

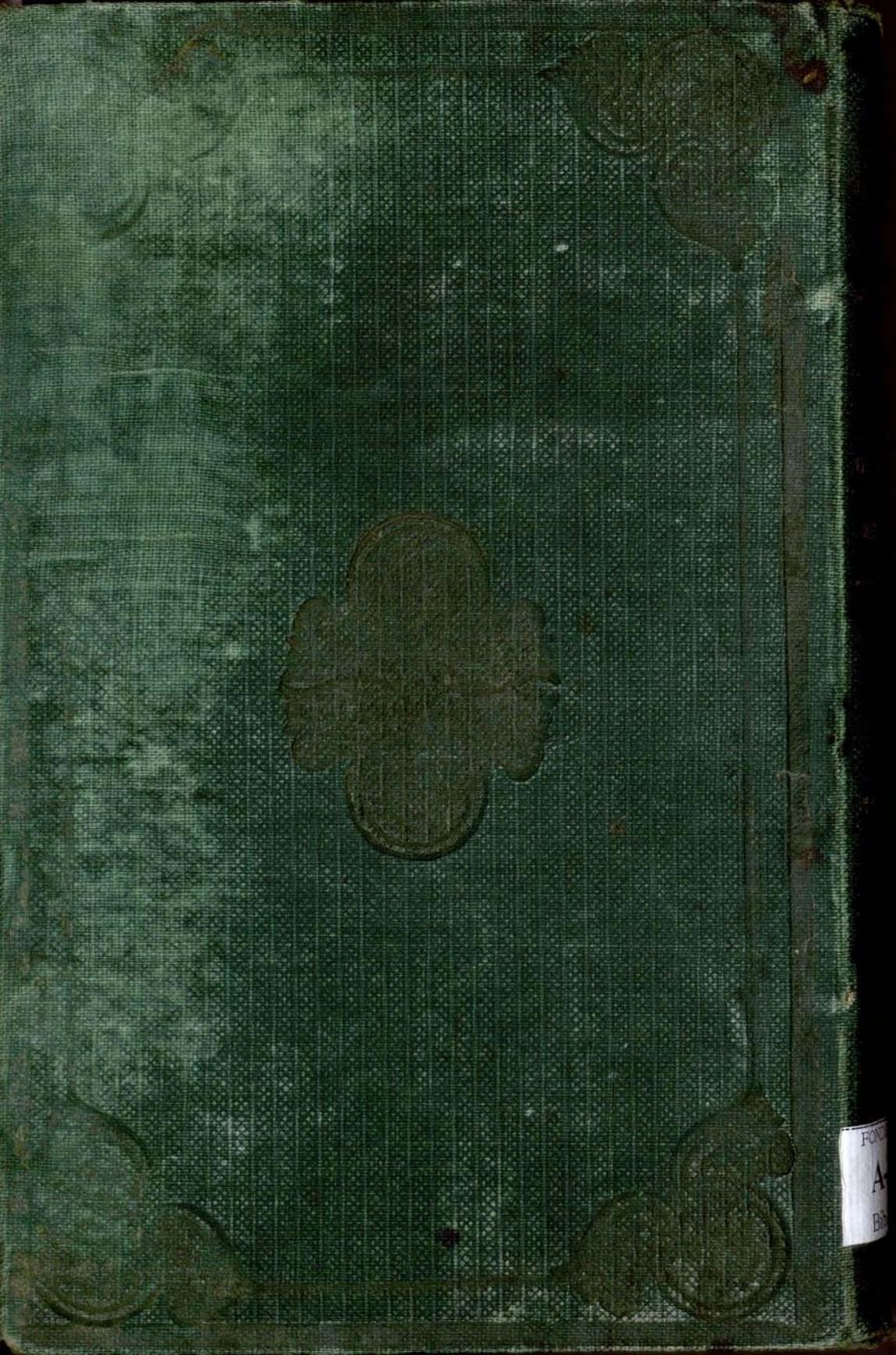
ANTIGUO FONDO



FONDO ANTIGUO

A-2124

Bib. Regional



FOU
A
B

Blanco

R

170 E

131314

Catálogo 112 y 113



A-2124

12-2/065

=

LA GALANTERIA ESPAÑOLA.

LA GALANTERÍA ESPAÑOLA.

Madrid 1848. — Estab. tipog. de Mellado.

LA GALANTERIA ESPAÑOLA.

SISTEMA Y DICCIONARIO MANUAL

DEL LENGUAGE DE LA GALANTERIA

Y DE SUS DIVISAS,

cuyos caracteres son las flores, las piedras preciosas, las cintas y colores, los metales y los animales domésticos, acompañado de dos artículos en forma de Diccionario, en los que se esplican los pabellones y banderas de todos los pueblos del mundo, y las divisas de todas las órdenes militares y las condecoraciones españolas, y de un corto opúsculo sobre el lenguaje mimico-simbólico de la buena sociedad en ciertas ocasiones. Obra de instruccion y de recreo dedicado à las bellas españolas.

por

DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA,
ANTICUARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL Y AUTOR DE VARIAS
OBRAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.



SE VENDE

EN EL CABINETE LITERARIO.

calle del Príncipe, núm. 25.

LA GALANTERIA ESPAÑOLA.

SISTEMA Y DICCIONARIO MANUAL

DEL LENGUAJE DE LA GALANTERIA

Y DE SUS DIVISIONES.

Entre caracteres son las flores, las piedras preciosas, las cintas y colores, los metales y los animales domésticos, acompañado de dos artículos en forma de diccionario, en los que se explican los pabellones y banderas de todos los pueblos del mundo, y las divisiones de todas las ordenes militares y las condecoraciones españolas, y de un corto apéndice sobre el lenguaje minero-simbólico de la buena sociedad en ciertas ocasiones. Otra de instrucción y de retórica dedicada á las señoras españolas.

Por

DOY BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS

EDITOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL Y DE LAS OBRAS CRISTIANAS Y LITURGICAS



SE VENDE

EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID
Calle del Príncipe, núm. 25.

AL LECTOR.

Habiendo conocido la utilidad del lenguaje simbólico de que tratamos, desde que en el *Observatorio pintoresco* que publicamos en 1837, en donde en dos artículos hicimos un pequeño ensayo, le dimos entrada en nuestra simbología universal arqueológica de la que compone parte este manual. Para su formación hemos consultado cuantas obras, sobre el lenguaje de las flores y de las piedras preciosas, hemos podido hallar ya antiguas como las de *Plinio*, *Agrícola*, *Arnobio*, *Ateneo*, *Teofrasto* y otras; ya modernas como las de *Aimé-Martin*, el arabe *Tiesfalchi*, los españoles *Mosquera*, *Saez*, *Diez*, etc.

Empero como además de la idea arqueológica que fué nuestro primer pensamiento, á fin de que los anticuarios y los artistas hallasen el significado que dieron los antiguos á las flores y demas objetos simbólicos, para que pudiesen interpretar fácilmente los que viesen sobre los monumentos,

como ademas de esta idea, repetimos, háyamos querido hacer un libro á la inteligencia de todos, y en el que pueda aprenderse el lenguaje galante y entretenido de que usaron nuestros padres en la edad media, y el que en muchas partes del globo se acostumbra hoy, hemos reunido las doctrinas antiguas á las modernas, y poniendo algo de nuestra parte, formado un sistema por el que pueda hablarse simbólicamente con tan variados, preciosos y ricos caractéres, signos que el tiempo, que ha arruinado los mas fuertes imperios, no ha podido destruir, por que renovándose en todas las estaciones, cada primavera y cada otoño ofrece nuevas letras, nuevos caractéres que recuerdan y enseñan lenguaje tan sublime, tan seductor y tan santo. Tan santo decimos, puesto que colocadas las flores sobre los altares, y las piedras preciosas en los ornamentos y en los vestidos de las imágenes del culto cristiano, son una ovacion graciosa y magestuosa prestada al verdadero Dios y á los seres divinos de su corte celestial.

Después de las esplicaciones y conceptos que tiene cada flor, piedra ó animal doméstico, hemos creado un abecedario simbólico á fin de que pueda escribirse, como con letras, un nombre, oracion ú párrafo, por medio de flores, cintas, piedras preciosas, ó figuras de animales, de suerte que sea fácil por egemplo al joyero ó diamantista ocultar á la generalidad un nombre ó concepto en la orla de pedreria de las alhajas que fabrique, al jardinero en un ramo y á la modista en sus lazos.

Ademas de la parte galante y simbólica, hemos puesto singular cuidado en dar á conocer en las piedras su valor, efectos, color y propiedades fisi-

cas, á fin de que sea mas útil esta obra á los artifices joyeros y á los amantes de estas riquezas naturales que hermocean el arte y la mano del hombre, y este mismo fin hemos llevado en la científica esplicacion que hacemos de los metales.

En cuanto á las aves, cuadrúpedos y peces, solo hemos dado entrada en el language galante á los domésticos por ser de mas fácil adquisicion, á fin de que puedan usarse por todos; pero aun en esta parte de la zoología hemos cuidado no desviarnos del significado alegórico que le dieron los antiguos en conformidad con sus propiedades naturales.

Está formado este manual de tal modo, que, con la mayor facilidad, no solo puede escribirse la alegoria floral, mineral ú animal, si que tambien interpretar lo ya escrito en este language, habiendolo colocado en su lugar conveniente la historia natural de muchos de los objetos y el origen de las significaciones que se les ha dado.

Hemos puesto algunos ejercicios en todos los caracteres simbólicos con sujecion á las reglas dadas, á fin de que se conozca mejor nuestro sistema, el que podrá mejorarse con mas imaginacion, talento y poesia que la que nos ha acompañado.

A fin de completar nuestra obrita, la hemos adornado con un corto opúsculo que comprende el language mímico y simbólico que, en ocasiones, debe observarse en la buena sociedad, el cual hemos tomado de costumbres ya estinguidas en parte y que fueron las leyes de la antigua, grave y proverbial galantería española, olvidada en gran parte, merced á los horribles cuadros de nuestras discordias civiles y sus desastrosas consecuencias

que han endurecido nuestros corazones á la presencia de tantos y tan continuados desastres.

También nos ha parecido de suma utilidad poner en este lugar un pequeño tratado del lenguaje simbólico de las naciones por medio de los colores de sus banderas, el que esplicamos á manera de diccionario, dando en él la descripción de todos los pabellones de que hoy hacen uso. Esto lo hemos creído de gran utilidad á los artistas y en mayor grado á los marinos y á los viajeros.

El capítulo del lenguaje de las divisas y colores de todas las órdenes de caballería, y el tratado de las condecoraciones españolas que le sigue, no nos ha parecido de menos utilidad.

Habiendo reunido para este trabajo porción de obras nacionales y extranjeras, antiguas y modernas como ya dejamos insinuado, hemos tomado de ellas lo que mas ha convenido á nuestro propósito, y estamos persuadidos de que en ninguna obra floreal, se hallará mayor facilidad de encontrar los objetos y sus significados que en esta, ni creemos que otra alguna preste á la galantería, al amor y á los artistas tantos recursos simbólicos para expresar los conceptos.

En cuantas obras *floro-simbólicas* hemos visto, la gran clase del pueblo se halla escluida en cierto modo, porque no siéndola asequible fácilmente, la posesion de las flores de mano y aun las verdaderas, por carecer de ellas muchos paises, ó no poderse obtener sino á subido precio, no pueden hacer uso de este lenguaje galante; y á fin de que tan numerosa clase no se vea privada de expresar simbólicamente sus pensamientos, hemos dado significado á las florecillas y plantas mas comunes

que se ven en todos los países, y á los animales de general domicilio en España, así como á los frutos comunes á todos los pueblos: de suerte que el labriego, el pastor y el pobre pueda, así como el rico y el hombre instruido, espresar galantemente sus pasiones y hacer brillar su imaginacion por medio de nuestro alegórico sistema.

Así como debíamos hacerlo, y no podíamos menos siguiendo nuestras inclinaciones naturales, hemos puesto todo nuestro conato en que presida la moral cristiana á toda nuestra obra, desechando de ella como un feo lunar el amor brutal, impuro, impio y sacrilego, al cual no pueden prestarse, de modo alguno, los bellisimos caracteres de nuestro sistema que solo saben espresar cuanto se dirige á la virtud, á la santa religion de nuestros padres, y á la finura, gravedad, decoro y caballerosidad galante española. Nuestro objeto ha sido crear buenas costumbres no destruir la moral, y de consiguiente dar vigor á la virtud, no asesinarla.

Después de estos preliminares y de haber contado hacer un servicio á todas las clases, séanos permitido decir en este lugar, sin que se nos achaque á escésivo amor pátrio, que consideramos al pueblo español por el de mas rica y fecunda imaginacion de Europa, testigo de ello sus repentinos chistes, agudezas y graciosas sales en el curso de la mas rápida y animada conversacion, y en la precision de su language que á veces, encierra en una sola espresion un pensamiento rico y estenso para el que emplearia otro pueblo una larga oracion y un escritor un capitulo ó acaso un tomo. Este genio perspicaz de los españoles que indica un talento natural y extraordinario, del que carece

el pueblo de las naciones mas civilizadas, les hace ser inspirados é improvisadores poetas, pero con tal concision en sus composiciones, que solo en cuatro versos de á siete silabas espresan el concepto mas agudo y gracioso y el pensamiento mas sublime y atrevido que pudiera desenvolverse en una oda ó en otra larga composicion métrica. Sean comprobantes de este aserto las picantes unas veces, graves y sentenciosas otras, y siempre graciosas seguidillas, lindísimo verso peculiar á España, así como la armoniosa redondilla, metro ligero que improvisan, cantando, á cientos unas tras otras unos rústicos campesinos de las Castillas, Andalucía y reino de Aragon, acompañándose ellas con el airoso panderillo, y ellos con la sonora guitarra, para animar sus graciosos y ligeros bailes.

La rica y fecunda imaginacion del pueblo español, le hace espresarse frecuentemente en el lenguaje figurado y simbólico, propio, como llevamos dicho, de su talento natural. En vista de esto, y de que en este pais puede conversar el mas instruido y elevado personage con el mas rústico campesino, y mejor aun con las mugeres, haciéndose ambos perfectamente comprender en cualquier asunto, lo que no es comun en otros paises, no creemos una heregía al decir, que si al pueblo español se le instruyese segun de lo que es capaz su instinto natural, llegaria á ser el mas sábio y poderoso del mundo. Esta opinion que tenemos de nuestro pueblo, es una de las razones que nos han impelido á emprender este ensayo, creyendo será bien acogido por él, tan amigo del lenguaje figurado y simbólico, máxime cuando él es el que nos ha propor-

cionado, con solo estudiarle un poco en los tiempos antiguos y modernos, la parte mas interesante de nuestro sistema.

Ademas del servicio que en la publicacion de esta obra, que tenemos por única en su género aun en Europa, y que es hija de nuestros ratos de ocio y de entretenimiento, creemos prestar á las artes, al cultivo de las flores, á la jardineria y á las bellas, creemos tambien hacerle no menos importante á la ciencia del entendimiento humano y á la ilustracion é instruccion pública, porque con este juego divertido é inocente, se enriquece la imaginacion extraordinariamente, proporcionando al entendimiento un medio mas de desarrollo, y á la memoria un poderoso estímulo en que ejercitarse agradablemente, y afianzarse para estudios mas sérios y necesarios. La botánica en particular tiene por este medio un nuevo vehículo para hacerse comprender y darse mas á conocer de todas las clases, y alguna ventaja reportará tambien á las demas ciencias naturales, puesto que hemos estrivado nuestra doctrina en las propiedades y cualidades de los objetos que inspeccionan con su clarísima antorcha, y dado razón en muchos de ellos de su origen é historia.

Con este manual, con el de la *Iconologia universal artística* que lleva nuestro nombre, y con el del *Blason*, que hemos publicado en el *Diccionario universal de Historia y de Geografía*, del ilustrado editor DON FRANCISCO DE PAULA MELLADO, nuestro buen amigo, creemos completa nuestra *Simbología*, anunciada en el tomo tercero de nuestro *Compendio de Arqueología*, publicado en 3 tomos en 8.º en 1844 y 1845, puesto

que en la citada Iconología damos un tratadito de las divisas, colores y hechuras de los hábitos de todas las órdenes religiosas que han existido y existen de ambos sexos en el mundo; así como de los colores de los trages de las figuras del culto cristiano reconocido por la iglesia, y de los que las artes han dado á las figuras mitológicas.

La afición á las flores y su cultivo se ha extendido prodigiosamente en nuestros dias, y estas preciosas perlas de los campos, han llegado á ser una necesidad imperiosa en el bello sexo de todas clases, estados y edades. En Francia é Inglaterra particularmente, forman de la misma suerte que en el Oriente el principal adorno de los salones y de los gabinetes de las damas de gran tono, imperan en los régios bailes y saraos, y son la delicia de la vida privada. La muger en general tiene á vanidad el apasionarse de las flores como de cuanto habla á sus sentidos, y hay jóven cuya casa es un perpétuo jardín, en el que se ostentan en todas las estaciones los vejetales y las flores mas raras. Como entre otras mil deliciosas propiedades, pueden servir las flores como llevamos dicho y probaremos en esta obra, de símbolos de una conversacion galante y misteriosa, por esta razon las cultiva con esmero la belleza, para explicar sus pasiones por medio de tan seductor como lisongero language. Luego que la ardiente imaginacion de las hermosas del Oriente y del Mediodia aprendieron que no existe pensamiento alguno ni aun palabra ninguna que no pueda traducirse y simbolizarse por medio de una flor, admitieron su culto; y como estos magníficos caractéres los produzca como hemos espresado la pródiga naturaleza

en todas partes renovándolos siempre mas lozanos y bellos, jamás faltará á las hermosas tan persuasivo language.

Apesar de cuanto llevamos espuesto, y de las razones que hemos dado, no faltarán ciertamente quienes tengan por un delirante sueño este nuestro sistema; pero á los que asi juzguen, les contestamos desde ahora, que le hemos formado, en gran parte, de prácticas de pueblos antiguos, de que hacen mencion escritores de buen criterio y de justa celebridad, de muchas que aun se usan en el Oriente, si hemos de creer á los viageros y á los historiadores modernos; de otras costumbres que nos consta por nuestros romances y viejas crónicas tuvieron nuestros padres, y aun de algunas prácticas que todavia están en uso en nuestra Península, ya en general ya en algunos de sus pueblos tan diversos en usos entre sí, como hemos probado en varios de nuestros artículos de *Costumbres españolas*, insertos en el *Museo de Familias*, *Observatorio pintoresco*, *Bibliotecario Trovador español*, *Semanario pintoresco*, y en otros periódicos literarios. Ademas de esto, les diremos que nos hemos divertido en la formacion de esta obrita, como pudieramos haberlo hecho en un romance métrico, ó en una novela fantástica, y que hemos preferido dormirnos dulcemente sobre las bellísimas flores, y embriagarnos con sus suaves aromas, en cuyo delicioso sueño podremos muy bien haber delirado algunas veces, á gastar nuestros ratos de ocio en la inaccion, en el peligroso juego, ú en otras ocupaciones no menos inmorales.

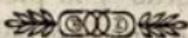
Como no tengamos la ridícula pretension de eternizarnos en esta obra, tampoco formamos un

decidido empeño en sostener nuestra doctrina , en la cual hemos reunido la de los antiguos y modernos , á fin de formar un solo cuerpo , un uniforme y fácil sistema , que otros mas entendidos podrán mejorar en lo sucesivo.

En fin , aunque con diferente motivo , decimos á nuestros lectores lo que nuestro ilustrado amigo el entendido arquitecto *don Anibal Alvarez* dijo á sus discípulos en su discurso inaugural al curso de arquitectura de 1846 : «La rutina es madre de la inercia , y para removerla y dar nuevo impulso, es preciso no detenerse , sino arrostrar la crítica, la reprobacion , el sarcasmo , y cuantos medios opone la costumbre á la innovacion.» En nuestro sistema , tenemos la fé que reclama nuestro amigo en lo que se ha de practicar , lo hemos meditado mucho antes de ejecutarlo , pero luego que hemos adquirido el convencimiento de que hacemos una cosa util , nada nos ha arredrado. Como haya sido precisamente esta nuestra base en el presente sistema , hemos seguido el consejo del mismo autor de salvar todos los obstáculos , y guiados por la razon , seguir adelante hasta llegar al término apetecido ; el nuestro es la publicacion que hoy hacemos de este escrito.

Si con esta obra logramos agradar á las bellas españolas , para quienes principalmente la hemos escrito , y que se juzgue de alguna utilidad nuestro trabajo , únicas pretensiones que tenemos en ella , habremos alcanzado el premio á que , como en todas nuestras composiciones , aspiramos.

INTRODUCCION.



CAPITULO I.

Del origen del language simbólico de las flores, y de su historia hasta el dia, particularmente en España.

No solo en la edad media se hizo uso, como quieren algunos, del language simbólico de las flores y de las piedras preciosas para espresar alegorias y conceptos; este language galante y seductor, fué ya usado entre los antiguos egipcios, citado en la Biblia por los metafóricos hebreos, y estuvo muy en uso entre los cultos griegos, y mas aun entre sus discípulos los romanos. Si nada de esto nos hubieran dejado dicho los antiguos escritores, lo probaríamos suficientemente por medio de los monumentos que aun nos quedan de estos ilustrados pueblos, en los que vemos hablan, á la vista, elocuentemente las flores, manifestándonos tambien la porcion de antiguos y curiosos talismanes que aun se conservan en los museos, que no fueron entre ellos menos elocuentes las piedras preciosas.

La prueba de que hablaban simbólicamente las flores y las plantas entre los antiguos egipcios, nos la presentan sus monumentos, en los que aun se ven como símbolos parlantes de sus divinidades ó de las mas grandes acciones humanas. La flor de lotus y la planta perseá no solo nos indica del mismo modo que la esbelta palmera al Egipto, sino que nos representa á *Isis*, *Osiris*, *Orus*, y demas divinidades egipcias de primer órden, viéndose particularmente el lotus sobre la cabeza de los simulacros, que representan á las tres mencionadas como su mas rico y característico adorno. Se llevó en Egipto á tal punto la pasión por las flores, que *Amasis*, de simple particular, llegó á ser general del ejército del rey *Partanis* por haberle presentado una bonita corona de flores simbólica, y poco despues el diestro florista llegó á ocupar el alto lugar de aquel, habiendo sido el trono la recompensa de una sencilla guirnalda.

Discípulos los griegos de los egipcios, se entregaron como ellos apasionadamente al cultivo de las flores, las cuales se vendian diariamente en Atenas en sencillos canastillos, que se arrebatában de las manos de los vendedores. Dice el célebre *Plinio*, que en esta ciudad se tenia en tanto al que sabia hacer un ramillete simbólico, que se le concedian los honores de artista, y aun de persona de talento; y asi es que las ramilleteras entraban á competencia en los juegos públicos, y aun disputaban el premio con los pintores de flores; en efecto, el mismo autor cita un combate artístico entre *Pausanias*, célebre pintor de *Sycion*, y la graciosa ramilletera *Glycera*, que fué despues su querida, en el que pintó un bonito ramillete el primero, que en vano pudo competir en gracia

y significado con el natural que formó Glycera , que fué la que venció y obtuvo el premio , aumentando su triunfo el galante pintor, retratándola sentada , haciendo una corona de flores.

No solo eran entonces las flores , como hoy el adorno de los altares y el tocado mas seductor y propio de la belleza , sino que ademas se coronaban con ellas los jóvenes en los juegos , los sacerdotes en las ceremonias religiosas , y los convidados en los festines ; en las solemnidades públicas y regocijos familiares , se colgaban guirnaldas en las puertas y ventanas , y lo que es mas extraño á nuestras costumbres , hasta los filósofos usaban de coronas de flores , y los guerreros ceñian con ellas sus frentes en los dias de triunfo ; en fin , las coronas de flores vinieron á ser entre los griegos el premio y recompensa del talento , de la virtud y de las grandes acciones. El tiempo , que ha destruido los mas fuertes imperios , no ha podido extinguir este language emblemático , y ha llegado felizmente hasta nosotros con la mas viva espresion , siendo aun la corona de laurel , la de encina , la de mirto y la de rosas , el premio del guerrero , del talento y de los amores.

Consagradas á los dioses las flores y los árboles bajo la guarda de las Dryades , por los entusiastas griegos , fueron desde luego los símbolos mas espresivos de su carácter y de su poder , y asi es que la flor de lis manifestaba la divinidad de Juno á quien estaba consagrada , la adormidera á la bella y humanitaria Ceres , el jacinto , el mirto y el laurel al divino y gracioso Apolo y á la bella Venus ; el pino á Cibeles , la oliya á la sábia Minerva , la yedra y la vid al festivo Baco , el álamo al valiente y

forzudo Hércules, el ciprés á Pluton, la capillaria á Proserpina, el fresno á Marte, la amapola á Ceres, y la encina al poderoso Júpiter, padre de los dioses, y á Rhea. Del propio modo una flor abierta era el atributo de la bellissima Venus y de la lisongera y dulce Esperanza; una rama de oliva, el de la benéfica Paz, una palma el de la orgullosa Victoria y de las Musas, el plátano el de los Genios, un laurel el del Honor y de la Virtud, una rama de ciprés el de la severa Muerte, y una corona de encina el de las virtudes cívicas y humanitarias.

En los juegos Olímpicos se coronaba á los vencedores con ramas de oliva salvage, en los Píticos de encina y despues de laurel, en los Nemeos de oliva, y en los Ístmicos de pino.

El significado, gusto y uso de las flores para simbolizar los pensamientos y las cosas, pasó de los griegos á los romanos, los cuales se enriquecieron con estos divinos caracteres. En un solo festin cambiaban tres veces de coronas, porque creían que una corona de rosas refrescaba la cabeza y preservaba de los vapores del vino; pero cuando querían gozar de una dulce embriaguez, amontonaban sus coronas de flores sobre la mesa, para producir el efecto que puestas en la cabeza creían impedían. Se llevó hasta tal punto el lujo floreal, que Helagábalo, y á su imitacion los magnates de su imperio, hacia derramar flores raras sobre su lecho, aposento y pórticos, y antes de él habia ya reprochado Ciceron á Verres el haber recorrido la Sicilia en una litera sentado sobre rosas, con una corona de flores sobre la cabeza, y una guirnalda al cuello. En los grandes triunfos romanos, se derramaban flores sobre el vencedor, á su paso por las

calles, y en las solemnes procesiones de sus ídolos, además de adornar á estos con ellas, se esparcian á la entrada y en los pórticos de los templos, y esto se vé frecuentemente en los monumentos.

Un canastillo lleno de flores simbolizaba en Grecia y Roma á la risueña Primavera, razon por la que tanto en los monumentos quanto en las medallas, se vé cargado de flores á uno de los cuatro niños que simbolizan las cuatro estaciones, y por la que se vé sacrificar flores sobre la pira, en honor al genio tutelar de tan bella estacion, y sobre los altares de Flora y de las demas diosas de los jardines.

Las víctimas que se conducian al sacrificio, iban adornadas de flores hasta el pié de los altares de los dioses; y los sacerdotes mismos las llevaban en guirnaldas, en obsequio de la divinidad, y como su mas propia gala.

Para espresar la alegria, el pesar y todas las principales acciones, se sirvieron de las flores los romanos, costumbre que en mucha parte tuvieron los severos hebreos y los egipcios, y que copiaron los griegos. En este concepto, el que debia anunciar alguna noticia al pueblo ó á una familia, se coronaba con las flores de la estacion.

Los amantes griegos y romanos, adornaban con guirnaldas y coronas de flores las puertas y ventanas de las casas de sus queridas, y en esto les manifestaban embleáticamente su ardorosa pasion, costumbre que se ha conservado hasta nosotros en las amorosas enramadas del primero de mayo en unas partes y en las verbenas de San Juan y San Pedro en otras, como decimos en otro lugar.

Los cadáveres que se conducian á la huesa ó á la hoguera, se cubrian de flores para simbolizar la tierna despedida de sus parientes y amigos, los que anualmente en el dia del fúnebre aniversario iban á regar la sepultura de sus queridas prendas para espresar emblemáticamente su eterno amor y su memoria; no tiene otro origen la costumbre actual, de colocar sobre los sepulcros de nuestros deudos, coronas de siemprevivas, perpétuas ó rosas, y la de adornar con coronas y ramilletes de flores los cadáveres de nuestros niños y de las jóvenes y castas doncellas.

La eleccion de las flores y la manera de disponerlas en coronas ó guirnaldas, constituia, entre los antiguos, un arte particular sujeto á varias reglas, las cuales, segun Millin, empleaban las mugeres para dar á conocer sus sentimientos, y aun para comunicar ciertas noticias de familia por medio de coronas que mandaban á sus parientes, ó avisar á sus amigos, en ciertos casos, de alguna cosa que les interesase. Este lenguaje simbólico, no solo se formaba por la clase y color de las flores, sino tambien por su olor, y asi es que leyéndose con cuidado los epigramas de la antologia, se pueden conocer las flores de que hacian mayor uso para la formacion de sus coronas emblemáticas; pudiendo el curioso consultar tambien el libro de los sueños de Artemidoro, en el que se hallan muchos detalles, sobre el significado de cada una de las flores de que se componia una corona.

Los famosos médicos Mnesitenes y Callimaco que fueron los que probaron la utilidad de las coronas de flores para evitar los vapores del vino, de las que ya hemos hablado, aconsejaron á los bebedores mezclasen en la última

copa que hubiesen de beber las hojas de las flores de sus coronas, y de este modo manifestaba el convidado al copero que no le volviese á llenar la copa que habia agotado.

Si tratásemos de buscar el origen de las coronas de flores como símbolos claros de alegría y de amor, no podría hallarse sino en el principio del mundo, pues tan naturales caracteres nacieron con el hombre, y este encantado á su vista no pudo menos de emplearlas en su servicio y de reunir las para que la combinacion de sus figuras y colores diversos halagaran su imaginacion y su vista. En efecto desde los geroglíficos egipcios hasta las modernas empresas, se ven figurar las flores combinadas en coronas, ramilletes ó guirnaldas como símbolos del amor, de la alegría, del mérito y de la gloria.

Remontándose algunos autores hasta el cielo para buscar el origen de las coronas de parlantes de flores, hicieron sus inventores á los dioses, no creyendo propia de los mortales la concepcion de tan bello pensamiento, y así es que participando el sábio Plinio de esta opinion, dice que Baco fué uno de los primeros que se sirvieron de coronas de yedra.

No adornaban los antiguos arbitrariamente con flores á sus dioses, sino que cada uno tuvo una corona particular que le simbolizaba. Júpiter Olimpico fué coronado de laurel; Júpiter de Dodona de encina; Júpiter Olivario de oliva; Ceres de espigas; Apolo tambien de laurel; Cibele y las diosas de las ciudades, de torres y yerba; Venus, además de la de oro que la dieron las Horas, de mirto; Palas de oliva; Flora de rosas; Baco y Talia, de pámpanos; Silvano, de pino; Hércules de encina, por que fué

el que llevó á Grecia el cultivo de este árbol; Aretusa y las divinidades de las aguas, de cañas etc.

Las coronas de los sacrificios y las de los festines sagrados, se hacian de las flores ó plantas consagradas á las divinidades por quienes se hacian, siendo comun el mezclar con ellas hojas de palmas y de laurel.

Los griegos, y en esto tambien los imitaron los romanos, premiaron con coronas de flores los servicios patrióticos, y esta galante recompensa era mas ambicionada que las mayores riquezas, en aquellos felices y desinteresados tiempos de entusiasmo y de gloria. Despues de una batalla naval que se habia ganado se empavesaban los buques con vistosas flores entre los romanos, y desde el general al soldado, por mar y tierra, adornaban sus casas con coronas de laurel ó de encina el dia del triunfo, despues de la victoria. El gran Napoleon, gloria militar de este siglo, imitó en esto algunas veces á los victoriosos Alejandro Magno y Julio Cesar, y á principios del año 1823 la division del general Zayas entró en Madrid, coronada de encina despues de haber derrotado un cuerpo de realistas. La recompensa del héroe romano que fallecia por la patria, era una corona de encina sobre su cadáver, y otra de jazmines, amarantos y rosas blancas y encarnadas sobre su tumba. Al militar que habia salvado la vida á un ciudadano, se le concedia la corona cívica tegida con hojas de encina, por cuya razon se la denominaba *quercus civilis*, y la cual debia colocar en sus sienes el que habia recibido el beneficio. El senado romano concedio á Augusto que tuviese delante de su palacio una corona de encina entre dos ramas de laurel, á fin de indicar simbólicamente que era el salvador perpétuo de los ciudadanos y

vencedor de sus enemigos, siendo aquel el motivo de que se vea en sus medallas la corona cívica con el lema *Obci- ves servatos*.

La corona obsidional que se daba por una ciudad ó un ejército bloqueado, al que les habia librado del sitio, se hacia de yerba recogida en la ciudad sitiada; asi como la natalicia que se colgaba á la puerta del recién nacido para simbolizar la vida ó un nuevo ser á los pasajeros, se componia de ramas de oliva, á no ser que fuese niña, en cuyo caso era de lana, de ambos modos se llamaba natalicia. Los triunfos menores ú ovaciones, se espresaban por la corona oval hecha de ramas de mirto, en vez de que la triunfal se formaba, como hoy, con dos ramas de laurel. El dia de boda se coronaba de flores á la novia y esta corona igual á la convival ó de los festines se denominaba nupcial. En fin hasta para llevar á vender los esclavos se les coronaba de flores y he aqui el origen de la espresion latina *subcorona vendere*.

En la heráldica las coronas de los reyes, duques y marqueses se forman de hojas de acanto y de perlas, y el laurel y la palma en la orla ha espresado la victoria y el triunfo. Dice Mr. Martin con mucha filosofia, que en cuanto hubo sobre la tierra una familia, un prado, un árbol y un arroyuelo, fueron las flores el embeleso de los seres racionales. Los pueblos del Oriente que parecen ser los primitivos, no imaginaron cosa mas halagueña, que la de vivir eternamente en un delicioso jardin rodeado de hermosas reclinadas sobre las bellas flores, y sus mugeres son aun miradas en estos voluptuosos paisés, como delicadas flores criadas para embellecer la vida: en los serrallos del Asia se cultiva la muger como una flor en un jar-

din, exigiéndose solo de ellas el ser tan bellas y puras como la rosa. El calor del clima de estos pueblos, ha hecho siempre á estos habitantes de un alma mas ardiente que la de los otros, y en su impaciencia se dirige á los árboles, á los seres inanimados y á la naturaleza entera para dar á conocer sus sentimientos, y esta es la razón de verse flores frecuentemente grabadas en la piedras de los anillos de los orientales.

En virtud de lo espresado podemos asegurar que ningún pueblo antiguo ni moderno ha tenido mayor afición á las flores que los de Oriente, los que han sido y son apasionados por ellas asi como por cuanto puede recrear la vista y despertar los adormecidos sentidos. Colocados por lo general bajo un cielo ardiente, y como hemos ya dicho, en un clima seco y árido, sus halagüeñas ideas no pueden menos de dirigirse á los frondosos árboles, al blanco murmullo de las claras fuentes y corriente de los cristalinos arroyos, y de estos objetos de que carecen, es por lo mismo de donde sacan la mayor parte de sus imágenes. Estos pueblos, y en particular los musulmanes han escrito con flores el dialecto del amor, concediéndolas asi como á las plantas y á las frutas, un lenguaje particular con que espresar sus mas tiernos sentimientos. Un grano de uva (por ejemplo) significa entre ellos en su lenguaje simbólico: *alma mia, ojos míos, querida mia*; una ciruela, *me consume la desgracia*; el narciso, *soy vuestro esclavo*; una manzana, *no os volvais á acordar de mí, olvidadme*; y por el contrario un ramito de alelies de color de mahon y una flor de guindo, quiere decir: *acordaos de mí, no me olvideis*.

Las mugeres que saben leer en el Oriente, se entre-

tienen desde muy antiguo en formar ramilletes de flores á los cuales llaman *selam*, voz que significa salud en árabe, en los cuales espresan por el significado de las flores y por el orden en que las colocan, lo que podrian decir en una carta, cuya costumbre tuvieron tambien las hermosas griegas, como se vé por los epigramas de la referida antología.

Aun hoy dia las bellas odaliscas del serrallo para vengarse del tirano que desprecia sus gracias, se valen de las parlantes flores, y por lo tanto, una simple rama de lirio arrojada como por casualidad, vá á decir á un jóven Ico gland, que la sultana favorita, fatigada de un amor tiránico, *desea inspirarle un amor vivo y puro*. Si en vez del lirio se le envía una rosa, se le dice, *que la razon se opone á sus deseos*; pero si es un tulipan con los pétalos negros é inflamados, le aseguran: *que se han comprendido sus deseos y que se participa de ellos*. Esta galante é ingeniosa correspondencia que, casi nunca, vende el secreto, espere la vida, el interés y el movimiento en estos tristes sitios en que, por lo comun, habita la indolencia y el fastidio, en medio de la magnificencia y de las riquezas.

Los pueblos que habitan las riberas del Indus y que beben las aguas del Ganges, miran ciertas flores que jamás cogen, como pasajeros asilos de las ninfas y de las silfides. El cuidado de regar estas plantas favoritas, está confiado á las vírgenes hijas de los brachmanes, las que tambien se han ocupado desde la remota antigüedad en cultivar otras para adornar con ellas los templos y sus propias personas. Las jóvenes bayaderas han cubierto siempre su cabeza con la inmensa córola de la aristolo-

ca y adornándose con guirnaldas de flores de finísimo aroma.

Entre los pueblos que han hecho uso del lenguaje floreal, los turcos han sido los que más le corrompieron desde un principio admitiendo en él los colores de las cintas y otros objetos, pero apesar de esto ningún pueblo ha conservado más esquisito gusto por estos naturales caracteres, y apesar de su avaricia natural, gastan más algunas veces en un ramo de flores que en un diamante, y celebran con tal ostentación su fiesta floral de los tulipanes, que si hiciéramos aquí su descripción, parecería una maravillosa novela tomada de las Mil y una Noches.

No menos amantes de las flores los patriarcales chinos, tienen un alfabeto compuesto completamente de plantas y de flores, mudo lenguaje tan antiguo como el mundo, en todos los pueblos, puesto que le hemos hallado establecido no solo sobre las rocas egipcias, en que estaban escritas sus conquistas por medio de vegetales, si que también en el nuevo mundo, en el que el conquistador Hernán Cortés, halló flores parlantes sobre el famoso calendario mejicano y en los monumentos de los dioses peculiares del país. Como cada primavera y cada otoño se reproducen los bellísimos caracteres de este divino idioma sobre toda la faz de la tierra y ni ha envejecido ni envejecerá jamás, no es extraño la constancia en usarle de los pueblos, y el que todos le hayan aprendido de la necesidad maestra imperiosa del hombre.

No fueron las flores menos elocuentes entre los caballeros europeos de la edad media, que entre los orientales, de quien tomaron mucha parte del lenguaje floreal y emblemático en tiempo de las cruzadas, á escepción de

os españoles, que aprendieron lo que en este sistema les faltaba de los cultos árabes sus enemigos. En los siglos en que los bárbaros del Norte invadieron la Europa cual un torrente de abrasadora lava, se abandonó por necesidad hasta el cultivo de las flores, pareciendo en aquellos tiempos, de devastacion y de barbarie, que la tierra cerraba su seno á las bellezas que la engalanan de ordinario, para no producir mas que espinas y abrojos á los crueles hombres que envilecieron á la naturaleza por su ignorancia y ferocidad, y á los tímidos que tuvieron que ocultar su ilustracion y embrutecerse como sus enemigos, para no padecer todo el peso de su tirania, y para aprender en el manejo del brutal lanzon y en sus fieras costumbres el arte de competir con ellos. Si apesar de tan áridos tiempos la naturaleza no dejó de presentar sus ordinarias galas, éstas faltas del cultivo de la mano del hombre y de su amor, se agostaban sobre su ardiente lecho sin recibir una halagüeña mirada, y quedando agrestes al capricho del huracan, se perdian sin que ningun mortal las acariciase siquiera. Empero cuando mas dulcificadas las costumbres, volvieron los hombres á humanizarse, renació la galantería caballeresca, y restableciéndose el imperio de la belleza, volvió á restaurarse el reinado de las flores y su language seductor tomando toda espresion ó interés.

Los caballeros deseosos de complacer á las hermosas, diestras y cuidadosas amigas de las flores que las pusieron como espresion de sus alhagüeñas y bellas ideas, aprendieron el language inventado por el amor, y desde entonces la composicion de una guirnalda ó de un ramillete, no fué ya una cosa indiferente pues á cada flor se la dió un significado peculiar. Por este galante sistema, cuando

un caballero se prevenia para una lejana espedición, adornaba su sombrero con alelies de color de mahon y flores de guindo, divisa que daba á entender á la dama de sus pensamientos: *acordaos de mi, no me olvideis*. Con un tulipan, se hacia á una dama la declaracion de amor mas espresiva, y si la dama no era indiferente, adornaba su cabellera con una corona de margaritas blancas y sencillas en lo que, dándole alhagüeñas esperanzas le contestaba: *lo pensaré*; pero si la corona era de rosas blancas, la felicidad de su caballero era completa porque se le decia: *yo tambien os amo*. Si la dama, bien por disgusto ó por estar comprometida de antemano, no podia corresponder á los obsequios de su declarado amante, se lo daba á entender asi, ya dándole, ya adornando su tocado con la flor de dientes de leon, la que en su sentido alegórico le decia: *no os puedo amar: mi corazon tiene ya dueño: no os canséis en obsequiarme porque no os puedo corresponder*. De este modo las flores, en la edad media, causaban á su vez alegría ó pesar, al espresar los sentimientos del corazon de las bellas.

Por el mismo sistema las hojas de laurel, espresaban la felicidad asegurada, el *lirio silvestre* y tambien la *espadaña*, la nobleza y la pureza de las acciones y de la conducta: las ramas de tejo una ilustre prosapia, y la albahaca, el enfado ó rompimiento de relaciones; en fin, en estos galantes tiempos, con un ramillete de flores podia intentarse todo con respecto al amor, y con una flor en la mano, se espresaba frecuentemente lo que no se hubiera atrevido á decir un amante en el mas tierno y amoroso billete.

La ciencia heráldica en su language emblemático hizo

uso de las flores y de las plantas para significar los blasones de los nobles caballeros de la edad media, y por lo tanto, el pino simboliza en los escudos de armas el señorio de los campos; el olivo, la paz; el moral, la prudencia; el ciprés, la firmeza y la incorruptibilidad; el laurel, la buena fama; el peral, generoso ardimiento; el manzano la vigilancia; el enebro, justificacion, corazon incorruptible; la higuera, el candor de un ánimo fecundo; la hiedra, la amistad ó el amor; la zaiza, justicia, sosiego público, libertad en el comercio; el hinojo, prevencion, prudencia; la rosa, animosidad y valor; la azucena, la virginal pureza; y el cardo el valor, noblemente humilde, prevenido para castigar al que se atreva á ultrajarle.

Si los paganos se valieron de las flores como del mejor adorno de sus dioses, la religion cristiana, coronó desde su principio con ellas á las santas imágenes de su culto, enriqueció sus altares, regó de ellas sus iglesias en las minervas y en las fiestas solemnes, y las hizo gala de sus héroes y rico atavío de sus mártires. Entre los primitivos cristianos se tuvo á las flores por el símbolo de los dones del Espíritu Santo, razon porque en la fiesta de Pentecostés, se arrojaban sobre los fieles desde lo alto de las bóvedas de las iglesias, adornándose tambien con ellas las paredes y los altares. Tambien se miraron como emblemas de las delicias del paraíso, pintándolas en este concepto en los vasos consagrados al culto, como se ve en la publicacion de ellos que tan diestramente hizo el célebre Buonarcota. Las coronas de flores adornan aun en nuestros templos la cabeza de la Virgen y las de los santos, y en la ciencia heráldica cristiana se vé que no solo los paganos simbolizaron con ellas

las virtudes y buenas acciones de sus héroes (1).

El descubrimiento de las Américas, los viajeros y los hábiles cultivadores, han multiplicado de tal suerte las flores en nuestros jardines, que particularmente en el otoño, se nos presentan en ellos los caracteres floreales de toda la tierra proporcionándonos cada uno un placer y una nueva espresion. La poesía natural ofrece por todas partes afecciones morales en cada planta, debemos á tan preciosos objetos nuestras mas dulces imágenes y nuestras mas graciosas y lisongeras comparaciones, y solo basta dar un alma á las flores para que estendiéndose su lenguaje progresivamente llegue á ser un dia la lengua universal para espresar las bellas y santas ideas. Y decimos santas, porque hechuras bellísimas de Dios las flores, solo se prestan hoy á pensamientos virtuosos y santos, y por lo tanto rechaza su lenguaje al amor impuro y brutal, el sacrilegio y toda clase de maldades, asi como es el lenguaje que mejor se presta, á espresar el candor, la inocencia, la religion cristiana y la moral, y cuanto ampara bajo su divina égida la virtud.

Despues de haber hecho, en cierto modo, la historia del lenguaje de las flores, no podemos menos de estendernos algo mas sobre la poesía que en sí encierran estos preciosos seres del reino vegetal que tienen el amor de todos los seres animados que se paran entusiasmados á

(1) Acerca de las coronas, puede consultar el curioso las obras de Banduri sobre las de laurel; Lambecius para las civicas; Lanzoni y Frestac de los festines; Albertinus Musatus que trata de las de los poetas; Valchius, sobre las de los oradores; los tratados de Schmeizel, Thylesius, Bosius, y Paschalius; y en fin las obras de Heráldica que en cuanto á coronas, se refieren siempre al lenguaje simbólico de las flores.

su vista, contemplando su hermosura y el poder inmenso de su divino creador.

Las flores son la encantadora risa de la naturaleza en su mayor alegría, las perlas y diamantes de su rico tocado y sus perfumes, el aliento embalsamado que exhala para esparcir la vida y arrebatarse á la muerte su presa. Intérpretes las plantas, por otra parte, de los mas dulces sentimientos, sus flores prestan gracias hechiceras al mismo amor, á ese amor puro y casto que es, segun Plinio, una inspiracion divina. La expresion de esta pasion debe ser tambien divina y para embellecerla se ideó el seductor language que se presta mejor que la escritura, á las ilusiones de un tierno y sensible corazon, y de una imaginacion viva y rica de conceptos. Los libros góticos escritos en los tiempos de la galante caballeria, en los que el amor respetuoso y fiel usó de este language, se ven llenos de emblemas florales, y asi es que se lee en *Amadis* que no pudiendo la prisionera *Oriana* hablar ni escribir a su amante, le dió parte de su desgracia, arrojándole desde lo alto de una torre, una rosa bañada con sus lágrimas preciosísimas, expresion de sentimiento y de amor.

Dice juiciosamente Mr. *Martin*, del que hemos tomado algunas de nuestras ideas, «que el arte de hacerse amar es en las mugeres el de defenderse, y que cuanto mas escrupulosas y delicadas se presentan á nuestra vista, tanto mas dignas son del homenaje que se las rinde. Añade, que el verdadero amor no conoce la malicia é ignora el cálculo; que su inocencia le fortifica, y que él solo es el que prepara los felices matrimonios, pereciendo todo sin él. Que un corazon indiferente está tan lejos de la felicidad como de la virtud, y que es preciso haber conocido el amor

y haberle combatido, para ser bueno, compasivo, galante y generoso, cosa que no puede lograrse tan fácilmente en las ciudades como en los campos en medio de las flores, sitios donde tiene todo su poder el amor y en donde se eleva el alma con entusiasmo hasta su creador. En efecto allí es donde la esperanza eterna se une á los pasajeros sentimientos embelleciendo á los amantes y dando á sus miradas y á sus acciones aquella espresion celestial que entusiasma y conmueve al corazon mas indiferente y frio.

No podemos menos de confesar que el seductor lenguaje de las flores, se debe á la muger, por que habiéndola Dios dotado de una inteligencia pasagera, pero mas precoz que al hombre, y dádola al propio tiempo pasiones mas vivas y constantes, ha tratado de escudar su debilidad fisica con muros de encantos y de gracias, y ha sabido fortificarse de tal modo, que avasalla al hombre con su talento y hermosura. Entre sus medios de defensa y de conquista, eligió la muger desde muy antiguo las bellas flores, de las cuales hizo un poderoso talisman con el que hablar y cautivar al corazon de su tirano, y enseñándole tan seductor lenguaje, han logrado que, solo de una flor, penda su vida ó su muerte, la esperanza ó la desesperacion.

El lenguaje de las flores presta tambien sus encantos á la amistad, al reconocimiento, al amor filial y al paternal, y aun á la misma desgracia puede socorrerse por su medio, puesto que en algunos paises se ha visto á los niños de familias ilustres infortunadas pedir limosna para socorrer á sus desgraciados padres presentando con finura un ramito de flores á los pasajeros.

La galanteria ha introducido, hace algunos años, en los pueblos civilizados, el que hermosas jóvenes ramille-

teras, cruce y discurren por los paseos de las gentes de buen tono con canastillos de ramilletes de flores de la estación, que se apresuran á comprar los galantes caballeros para hacer una fina espresion á las bellas de sus afecciones, y á la verdad que no pudo inventarse mas galante obsequio, ni espresion de cariño y de amistad mas civil y delicada. Como en asuntos de galantería no ha marchado jamás España detrás de nacion alguna, sino que, por lo comun, ha sido la maestra de todas en este género; en tiempo de los finisimos árabes de Sevilla y de Granada esta costumbre estaba muy en uso, y siempre se ha acostumbrado á obsequiar con flores á nuestras bellas, y está á cultivarlas en sus pensiles ó en sencillos tiestos que adornan sus ventanas y balcones, para engalanar con ellas á sus amantes y amigos. Las ramilleteras, que en la primavera y en el otoño discurren por el Prado de Madrid, hacen ver que confían la ganancia de su florido comercio en la galanteria de sus compatriotas.

Muy útil y aun agradable seria, dice Mr. Martin y con el nosotros, que nuestros botánicos diesen una idea moral á todas las plantas que describen, con lo cual formarían un diccionario universal entendido por todos los pueblos y tan duradero como el mundo, por que cada primavera se reproducen sin alterar los caracteres. Los altares del Supremo Júpiter están ya arruinados, las selvas testigos de los misterios de los druidas ya no existen, las famosas pirámides de Egipto llegarán á desaparecer lo mismo que la Gran Esfinge bajo las abrasadoras arenas del desierto; pero siempre florecerá el lotus y el acanto en las riberas del Nilo, y siempre crecerá el muérdago sobre la encina, la verbena en las colinas áridas y las bellas flo-

res en los jardines formados por la sábia naturaleza ó por la diestra y artística mano del hombre. Los monumentos mas fuertes desaparecen sin que nada quede de ellos, ni aun su memoria muchas veces, las flores se reproducen en cada estacion, y nada es posible para su estincion pues que Dios mismo es su padre y su guarda poderoso (1).

Entusiasmados con las flores los gentiles creyeron que debia presidirlas una bellissima divinidad del Olimpo, y he aqui el origen de la hermosísima y graciosa Flora diosa de los jardines y de los pensiles, la que los preside aun entre nosotros, si bien alegóricamente con su bonita corona de flores, y llevando en sus manos el florido canastillo de la encantadora primavera. La bella Pomona y otras divindades de los campos y amenas florestas y de los bosques, son otras tantas pruebas del amor, aprecio y veneracion que tuvieron por las flores los antiguos, amor que no se ha estinguido y que llegará hasta el fin de los siglos.

Las galantes *enramadas*, los floridos *mayos* de que hablamos en otro capítulo, y los festivos juegos Florales de Roma y despues de Aragon y de Tolosa, son páginas gloriosas de la historia encantadora del lenguaje de las flores, que tenemos el placer de haber escrito algunas veces para recordarle, y no es ciertamente la página menos gloriosa aquella en que consta el restablecimiento de juegos tan magníficos y seductores en estos últimos años en

(1) El libro impreso mas antiguo que conocemos sobre el lenguaje simbólico de las flores es la obra que publicó en Paris Dubignan en 1688, titulado *Le Secretaire Turc*, acaso el primero impreso en Europa en su género, y despues de este se publicaron: El Abecedario de Flora, El Lenguage de las flores, Emblemas de las flores Las flores animadas y otras. Existen códices árabes muchísimo mas antiguos que hablan de este lenguaje galante.

el Liceo Artístico y Literario de Madrid, en los que la angelical reina ISABEL II ha entregado por premio del talento flores simbólicas de oro, á los artistas y á los literatos.

Concluiremos este capítulo haciendo mencion de una sociedad madrileña galante que ha hecho de las flores el cetro de mando de la hermosura y el trono de su grandeza. Invitados años pasados por nuestros alegres amigos á formar una sociedad de baile de buen tono, mas para complacerles y entretener inocentemente á nuestra querida familia que por aficion á esta diversion, admitimos el encargo de fundarla. Como jamás nos ha gustado imitar servilmente y hemos sido apasionados á hacer cosas nuevas, concebimos el pensamiento de fundar una sociedad enteramente nueva en su clase, y lo conseguimos luego que pudimos vencer ciertas repugnancias que hay siempre á admitir desde luego las ideas nuevas. Esta sociedad fué la que con el título de TERPSICORE se estableció en esta córte en el invierno de 1844 en los salones que fueron antes del *Instituto Español* en la calle de Toledo. Teniendo por divisa esta sociedad la galantería y caballerosidad para las señoras, á estas se las dio el imperio. Una comision de los sócios que componian la junta directiva, se establecia á la entrada de los salones el dia de la funcion y anotaba en una lista los nombres de todas las señoras y señoritas hermosas que entraban en la primera media hora, para lo cual se citaba con antelacion. A la media hora en punto, se sorteaba por bolas entre las elegidas la reina de la funcion que habia de hacer el papel de la diva TERPSICORE y luego que la suerte decidia, el presidente de la sociedad con los individuos de la comision y los caballeros de orden nombrados de servicio, se dirigian á la jóven de-

signada para reina del baile, acompañados de un heraldo que conducía en una bandeja de plata una corona simbólica de flores finas de mano para el tocado y un ramillete de igual clase metido en una aljabita á manera de *buquet*. El presidente daba parte á la bella de haber sido elegida por hermosa en el tribunal de *Terpsicore* y de haberla señalado esta por su representante en aquella reunion, y luego que concluía su arenga, espresada en los términos mas finos y galantes y á veces en verso, la tomaba de la mano el espresado presidente y precedido de los bastoneros y de todos los espresados caballeros, la colocaban en un sillón dorado de terciopelo carmesí colocado sobre una tarima y allí sentada se la entregaba la corona ó guirnalda que ponía sobre su cabeza y el ramillete. En seguida se la entregaban seis cintas del color de su vestido puestas en unos pasadores de oro, en que se leía «*TODO POR ELLAS, TODO PARA ELLAS*» (con relacion á las hermosas,) y designando á seis caballeros jóvenes de la reunion los colocaba la presilla ó pasador quedando por este hecho nombrados sus caballeros, los cuales no solo tenían que obedecer sus órdenes en todo, sino que debían bailar con ella por turno toda la noche si la *Terpsicore* no daba á otros su palabra, ó no estaba comprometida con persona que prefiriese; pero en todo caso debía bailar lo primero con el presidente de la sociedad. Puestos los bastoneros y el músico mayor á los órdenes de *Terpsicore* en toda la funcion se hacia mas que su voluntad y ella sola podia dar la orden de conclusion. Durante toda esta ceremonia tocaba la orquesta la sinfonia de overtura, y uno de los poetas de la seccion de Apolo, empezaba la funcion leyendo una composicion que dirigia y dedicaba siempre á la reina del

baile á la que se entregaba una copia perfectamente escrita en papel vitela de color. Si alguna vez se escusaba con empeño la que habia elegido la suerte, se nombraba por la comision otra entre las que habia en la lista. En todo el tiempo que duró esta sociedad, que fué dos años, reinó en ella la mayor finura, fraternidad y galanteria, y las coronas y ramilletes de flores espresaban siempre pensamientos galantes, amorosos y bellos. Todas las hermosas que habian presidido alguna funcion, se inscribian en una magnífica lápida dentro de un precioso y rico cuadro dorado colocado en el salon en el que constaba cronológicamente el dia de su reinado.

Apasionados nosotros al language de las flores hemos procurado introducirle en la sociedad ya por medio de expresivas charadas florales, ya procurando que no se hagan los adornos de flores sin objeto, sino que al pintarles ó esculpir las los artistas ó al hacer sus guirnaldas las floristas las egecutan combinando las flores de modo que espresen pensamientos y conceptos segun lo que se desee significar; y aun mas hemos divertido algunas veces á los amigos reunidos en sociedad de diversion, haciéndoles escribir cuanto se deseaba en un ramillete ó en un lazo de cintas, que era una de las prácticas de los juegos florales romanos, cuyo origen recordaremos en este lugar, á pesar de haberlo hecho muy por estenso en otras obras (1) por parecernos no deben faltar en un libro de este género.

Dicen algunos autores que Flora fue una famosa cor-

(1) En el *Trovador Español* que publicábamos en 1841 y en el *Museo de las Familias* correspondiente al mes de marzo de 1846.

tesana que dejó por heredero al pueblo romano de todas sus riquezas, con la condicion de que todos los años se celebrase una fiesta en honor y memoria suya. Para que la institucion no se resintiese de inmoralidad, fingió el senado que Flora fué una diosa llamada *Cloris* entre los griegos y Flora por los latinos, y que habiéndose casado con Céfiro, este la cedió el poder sobre las flores. Esta es la opinion de Lactancio; pero Varron cuenta á Flora entre las divinidades veneradas por los sabinos, los que dice introdugeron su culto en Roma cuando fueron recibidos en esta ciudad con su rey latino. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que esta diosa tenia á sus sacerdotes presididos por un Flamin floral, y que sus fiestas llamadas *Floralia*, ó florales se celebraban en los primeros dias de mayo desde el año 543 de Roma en que tuvieron principio y muy particularmente desde 580 en que decretó el senado fuese fiesta anual á causa de llevarse algunos años de esterilidad, la que se pretendió atajar por esta especie de rogativa. El sábio Ciceron llamó á esta Divinidad *Flora Mater* y otros autores aseguran que llegó á tal punto el desórden en estas fiestas, que bailaban y representaban en ellas enteramente desnudas las cortesanas. Dice otro autor que hallándose un dia el severo Caton en esta fiesta, lo respetó el pueblo de tal modo, que no se atrevió á pedir que saliesen las cortesanas á bailar, y que advertido por un amigo, se salió inmediatamente para no privar al pueblo de este espectáculo. Escusado es decir que las flores eran el adorno principal de estas fiestas y de consiguiente que todos los que tomaban parte en ellas iban coronados de ellas.

Mr. Catel inventó la fábula de *Clemencia Isaura* á

CAPITULO II.

Noticias sobre el lenguaje simbólico de las piedras preciosas desde su origen y del de los metales.

Segun hemos dicho en nuestra Arqueología artística monumental, seccion 4.^a sobre la *Gliptica*, en donde nos estendemos bastante acerca de las piedras preciosas de que hicieron uso los antiguos y de su grabado, estas piedras debieron conocerse desde las primeras épocas del mundo, y su descubrimiento debió ser tan casual como el de los metales, puesto que el origen de hacer uso de ellas, se pierde en la noche de los tiempos, habiéndose la fábula apoderado de este asunto para crear historietas mas ó menos divertidas.

Dejando nosotros aparte las poéticas invenciones griegas, y ateniéndonos á una historia cierta y santa conforme á nuestras creencias religiosas, podemos asegurar que de los primeros pueblos que simbolizaron pensamientos é ideas por medio de las piedras preciosas, fueron los hebreos y los egipcios, pueblos que si no los mas antiguos en el mundo, son al menos de los que primero hallamos noticia en la antigüedad; no cabiéndonos duda, vista su civilizacion, de que ellos la tomarian de otras que la fuesen alcanzando progresivamente desde la infancia de la sociedad. En la Sagrada Escritura hallamos ya las piedras preciosas figurar en el lenguaje simbólico (1) siendo la mas antigua prueba que podemos presentar, el *Urim y Thumin* del soberano pontifice y los *Onis* de su

(1) Exodo 28, 17, 22, 31, 5, 39, 14.

túnica en que se grabaron los nombres de las 12 tribus (1) haciéndose en otros muchos puntos de la Biblia mencion de piedras preciosas alegóricas.

Si los israelitas tomaron la costumbre de los egipcios ú estos de aquellos, escuestion difícil de resolver y agena de este lugar, pudiendo asegurar solamente que si los unos las usaron en los vestidos sacerdotales, los otros las presentan en sus fanáticos talismanes. Los etiopienses citados por Herodoto, los persas y los etruscos, fueron muy apasionados de las piedras preciosas, segun los antiguos escritores, y no lo fueron menos los griegos y sus imitadores los romanos, que engrandeciendo esta costumbre como todas las que tomaron de los demas pueblos, formaron el language *litológico* mas galante, embellecido por sus *litógrafos* en las descripciones que de las piedras hicieron, y enriquecido en las joyas y muy particularmente en sus *sphendone* ó sortijas por los *lithoglyphos* ó *dactylioglyphos*, conforme á las buenas reglas de la *thokollesis*, ó arte de engarzarlas.

Remitiendo á los curiosos á nuestro tratado espresado diremos, que apesar de la perfeccion á que los romanos llevaron la glíptica ó sea el grabado en piedras preciosas, y la alegoría, el language simbólico de esta materia, no le perfeccionaron tanto como los pueblos orientales que hicieron de él un uso galante y espresivo desde la mas remota antigüedad, si bien le fundaron en gran parte en las religiosas ideas de los hebreos, en las supersticiones de los egipcios, etruscos y soberbios persas, y en el sistema alegórico de los griegos y de sus imitadores.

(1) Génesis 2, 12; y en Job 28, 6, 16, 19.

Poco acostumbrados los orientales á innovar nada de lo que accidental é incidentalmente se refiere á sus creencias , han hecho escasas variaciones en este género, y así es que podemos estudiar á los primitivos chinos por los actuales, y casi lo mismo á los persas y otros pueblos que han evitado el adherirse á las innovaciones de la culta Europa. Los pueblos del Asia y del Africa que han admitido nuestras costumbres en poca ó mucha parte, han variado en gran manera las suyas; pero por mucho que haya sido, siempre han conservado las supersticiones relativas á lo maravilloso, cosa que alhaga y entretiene hasta á los pueblos mas civilizados por que por mucho que se ilustre el hombre, siempre gusta de lo sorprendente: hé aqui la razon de que todos los pueblos orientales hayan conservado constantemente el lenguaje simbólico de las piedras preciosas, á las que creen prodigiosos talismanes de su salud y bien estar, y de que los ilustrados europeos por creencias mas ó menos fijas ó por galantería, las rindan tambien cierta veneracion que se combina las mas veces con su ambicion de riquezas.

Los efectos sobrenaturales que atribuyeron los orientales á las piedras preciosas desde muy antiguo , les hizo ser simbólicas y objetos parlantes , que hablan á la imaginacion. Han creido los orientales, y aun creen en algunos pueblos, que llevando un rubí al cuello ó en el dedo, parece el portador mas alto de lo que es en realidad ; que la esmeralda causa alegria ; el ojo de gato libra de todo peligro ; la turquesa alarga la vida ; la cornelina causa felicidad y contento , y en fin , que el onix engendra tristeza y presagia males en la persona que le usa.

Tomadas mil ideas simbólicas de esta creencia, vi-

nieron á ser las piedras preciosas objetos parlantes como las flores, y desde luego, aprovechándose la galantería de este modo de espresar las ideas, al que prestó desde luego su apoyo la poesía, le puso en juego en su sistema civilizador.

Como á la turquesa se dió la virtud de librar de las desgracias y de la muerte, los orientales ricos, participes de esta supersticion, la han llevado siempre en sus anillos, persistiendo en su errónea creencia, apesar de que se mueren los que las llevan lo mismo que los demas, y esto hace ser á esta piedra una de las mas estimadas en Africa y de las de mayor valor.

Nada es capaz de hacer abandonar á estos pueblos la idea de que el onix es una piedra de mal agüero, y asi es que la huyen, creyendo aun los menos fanáticos que engendra tristeza y melancolia, y que las personas que la llevan consigo padecen interiormente, y están sujetas á mas desgracias que los que no la usan. Por esta razon se mira al onix con espanto en el *Yemen*; pero apesar de todo, creen los orientales tambien que colgada al cuello de los niños, les libra de malos humores, y que es un remedio muy eficaz para facilitar los partos en las mugeres, atajar sus flujos, y en fin, para sanar toda clase de heridas.

Imitando los polacos á algunos pueblos de la antigüedad en el aprecio de las piedras preciosas y en su aplicacion al language simbólico, tienen una supersticion bastante curiosa. Creen que á cada mes del año le están consagradas ciertas piedras preciosas, las cuales ejercen una poderosa influencia sobre el destino de las personas que en el mes respectivo vieron la primera luz. En esta creen-

ciase halla fundada la costumbre que tienen de regalarse mutuamente algunas sortijas ó joyas en las que esté engarzada la piedra tutelar, en los dias de su cumpleaños, particularmente entre amantes, esposos y amigos, acompañando esta galante espresion con los deseos cuyo cumplimiento quieren se realice. Es tan curioso este litólogo language, que apesar de que consta, en parte, en este manual en las voces que indican las piedras relativas á cada mes, nos ha parecido conveniente ponerle reunido en este capítulo para mejor inteligencia.

La piedra simbólica perteneciente á *enero* es el *jacinto* ó *granate*, y es emblema parlante de la constancia ó de la fidelidad en toda clase de deberes.

La respectiva al mes de *febrero*, es la *amatista*, preservativo contra las pasiones malas y violentas, y símbolo de la seguridad y de la paz del alma.

La de *marzo* es la *sanguinaria*, que indica valor y prudencia en los asuntos peligrosos.

Es la de *abril* el *zafiro* ó el *diamante*, emblema del arrepentimiento y de la inocencia.

En *mayo*, indica la *esmeralda* un amor correspondido, y la esperanza de la felicidad conyugal.

La *ágata*, simboliza en *junio* la salud y una vida prolongada.

El *rubi* ó la *cornelina* son piedras pertenientes á *julio*, que indican el olvido ó desvio amoroso.

En *agosto*, el *sardonix* ó *sardónica*, espresa la felicidad conyugal.

La *crisolita*, en *setiembre*, la creen preservativo de las enfermedades, y tambien excelente remedio para curarlas.

En *octubre*, el *ópalo* ó el *aguamarina*, espresa la esperanza despues de la desgracia.

Es el *topacio* la piedra peculiar á *noviembre*, y simboliza la amistad, la felidad.

Y en fin, el mes de *diciembre* tiene por suya á la *turquesa*, tan rica de virtud, que puede llamársela la reina de las piedras en el lenguaje litólogo, puesto que simbolizan con ella la felicidad en todas las circunstancias de la vida.

La supersticiosa creencia de las virtudes de las piedras preciosas, existió entre los primitivos cristianos y las sectas de los basilidienses, gnostos, y otras que salieron del cristianismo, adoptaron las piedras para espresar las figuras de sus abracadabras talismánicos, ó de sus abraxas que se ven aun en los museos de antigüedades, imitando en esto á los egipcios y á los persas primitivos. Los árabes usan todavía sus talismanes, creyendo la virtud maravillosa de las piedras, creencia que en la edad media ocupó á toda la Europa, pues como siente el sábio Blacas, no habia mármol, roca ni sustancia alguna mineral, que no fuera buena para alguna miseria humana; por lo que nuestros padres, acercándose en supersticion á los espresados pueblos primivos, les sobrepusieron en fanatismo en esta materia (1), puesto que sus ridículos, y á veces obscenos talismanes, eran signos cabalísticos, misteriosos y figuras monstruosas indescifrables, que

(1) Los que deseen saber las propiedades que atribuyen los orientales á las piedras, ya como remedio para toda clase de enfermedades, ya para sanar las aliecciones del alma, pueden consultar las obras siguientes: *Antiquités musulmanes de Blacas*; *Traité des pierres de Boece de Boot*; y la obra latina *Gemmarum et lapidum historia*.

embrollaban la razon y ofendian á la clarísima luz del evangelio.

Fué costumbre en la edad media el regalar los amantes á sus queridas una sortija en la que estuviese engarzada una esmeralda, símbolo de la esperanza, y este obsequio equivalia á una formal palabra de casamiento, y si la jóven á quien se hacia la admitia y ponía en su dedo anular derecho, no solo contestaba á su caballero, que sellaba con él el tratado de no ser de otro que de él, sino que declaraba á los demas pretendientes á su blanca mano, que ya habia elegido dueño; por esta razon, los jóvenes antes de dedicarse á obsequiar á una señorita, la miraban las manos, en lo que conocian si estaba ó no libre, y si algun temerario se atrevia sin embargo á declararse, no necesitaba la dama hablar una palabra para contestarle negativamente, pues que bastaba con que le mostrase la mano del anillo. En este concepto, el mayor triunfo que podia conseguir del amor un caballero, era que su dama, ya comprometida anteriormente, le hiciese poseedor del anillo de su competidor, en cuyo caso procedia muchas veces la muerte de uno de los rivales, porque la enagenacion del anillo amoroso se tenia por una de las mayores afrentas que podia recibir un amoroso caballero.

El rompimiento de relaciones entre dos amantes, se significaba con la devolucion del anillo. ¿Por qué no debiamos establecer tan galante como sencilla costumbre, en cuyo caso nuestras hermosas se librarian de importunos, sin necesidad de sufrir el sonrojo de contestarles una siempre repugnante negativa? Es cierto que la costumbre de regalarse anillos los amantes, está hoy en cos-

tumbre , pero como estos no son un símbolo conocido para todos , solo hablan á los dos corazones que están de acuerdo , y quedan mudos para los que no saben la historia de aquellas relaciones .

El uso simbólico de los anillos con piedras preciosas , como esplicamos en nuestra Arqueología artística en el lugar citado , no ha sido de invencion moderna , puesto que los vemos usados ya entre los antiguos hebreos , y citados en los tiempos fabulosos , dando lugar á divertidas y maravillosas historietas ; dejando estas para que las consulten los curiosos en la mitología con relacion á Prometeo , y á otros héroes y dioses del paganismo , y refiriéndonos á las santas Escrituras , hallamos que *Faraon* dió su anillo al patriarca José para manifestar que le confiaba toda su autoridad , que *Achah* cedió al mismo efecto el suyo á *Jesabel* , y el rey *Asuero* el de su soberania al malvado *Aman* , que abusó de ella contra *Mardoqueo* y los judios . Las estatuas capitolinas de los reyes romanos *Numa* y *Servio Tulio* , están adornadas con anillos de piedras simbólicas , y desde que Pompeyo llevó á Roma el precioso sortijero de *Mitridates* , el gusto por este emblemático lenguaje , se perfeccionó en todo el imperio romano , tomando de los griegos tan galante costumbre .

Desde la mas remota antigüedad , un anillo ha simbolizado la union indisoluble del matrimonio (anillo nupcial) , entre los esposos cristianos , y es la ceremonia mas expresiva , y el sello con que marca el sacerdote que se forma el contrato matrimonial al pié de los altares . El Sumo Pontífice simboliza el poder que recibió del Eterno , en su anillo del Pescador , y un anillo con piedra precio-

sa es la marca de autoridad de los pastores de la cristiana grey, espresado en nuestros arzobispos y obispos.

Si de tan santas prácticas pasamos á los objetos del culto, veremos que las piedras preciosas en su sistema simbólico, son el adorno principal de nuestras imágenes en sus vestiduras, y el círculo mas parlante y rico del simbolo de nuestro pan de vida, simbolizado en el viril en que se adora el Santísimo Sacramento. Nada, en fin, puede simbolizar mejor en las cosas materiales el poder soberano de Dios, la grandeza, la ostentacion y las riquezas que las piedras preciosas, que hablan á la imaginacion en este sentido, de un modo claro, espresivo y terminante.

Los lapidarios y los hombres de gusto, de fecunda imaginacion y de talento, han hecho muchas veces alhajas parlantes y espresivas por medio de las piedras preciosas combinadas diestramente, y vemos muy monótono, el que los diamantistas y plateros no observen hoy en sus obras esta costumbre, que le honraria haciendo campear su ingenio y acrecentando sus intereses, porque la moda admitiria en su imperio su arte mejor que hoy, y se harían las espresiones con mas galanteria y frecuencia. Una simple sortija de piedras preciosas, puede espresar un pensamiento y pintar una idea con solo una piedra, y contener el testo de un billete amistoso ó amoroso con pocas mas; siendo esto asi como puede notarse á poco que se estudie nuestro sistema, véase las bonitas composiciones que puede hacer el lapidario en la formacion de un aderezo místico para una imagen, ó en el dedicado á una reina, á una amante ó á una esposa, etc., y lo mucho que

podría decir en un alfiler de pecho de un amante querido, de un buen esposo ó de un amigo fiel, etc.

La poesía, que todo lo avasalla haciendo que todo obedezca las leyes de su mundo-imperio, se ha engalanado también con las piedras preciosas, desde que la Santa Biblia las usó para espresar sus parábolas sagradas, y desde que los hebreos y el divino Homero hizo con ellas bellísimas comparaciones y espresó simbólicas ideas. Empero los que mas engalanaron sus poesías haciendo uso de las piedras simbólicas, fueron los cultos árabes españoles, cuyas composiciones maravillosas se enriquecen con estos ricos productos del reino mineral, así como con las galanas y deliciosas flores.

Dice Garma en su Ciencia heróica, que los nobles dieron á los colores de sus escudos los nombres de topacio al oro, perla á la plata, rubí al encarnado, záfiro al azul, diamante al negro, amatista al violado ó púrpura, y esmeralda al verde, cuyos nombres se dieron unos á otros en lo antiguo.

Los metales preciosos, sino tan bellos como las flores y las piedras, son también caracteres simbólicos de gran valia en el lenguaje galante y en el artístico. Empleados ya simbólicamente por Moisés en el Tabernáculo, primer asilo de nuestra salud, y por el gran Salomon en la construcción del magnífico templo del Señor, hallamos por la Biblia, que los hebreos emplearon el oro y la plata y el bronce para hablar á la imaginación, manifestando en esto la grandeza del culto divino. Y si de este punto pasamos á la religion cristiana, veremos hacer uso de los metales preciosos para el culto, empleándolos en los vasos sagrados y en los objetos principales é insignias de nues-

tra piedad y veneracion al Ser Supremo. Oro esplendente brilla sobre nuestros altares como simbolizando el reflejo de los rayos de la divina gracia, y el oro y la plata son las preciosas materias que mejor se avienen á espresar las grandes y elevadas ideas que concebimos de la grandeza de Dios, porque en oro y plata se nos presenta magestuosamente su poder sobre los cielos.

Queriendo siempre los miserables hombres competir en cierto modo con la divinidad, con oro y plata simbolizaron las grandezas terrenales y perecederas, y á estos dos preciosos metales hicieron símbolo de su grandeza y de sus riquezas, cuando pasando de la humildad en que fueron creados á la soberbia, se quisieron remontar, cual Icaro, á una altura de que siempre caen, por que débiles alas no podrán jamás escalar los cielos, que castigarán siempre su arrogancia despeñándolos contra su misma miseria.

Simbolizada la riqueza en los metales por medio de la fé pública, que es la que constituye la moneda y el valor de esta, el oro tomó el primer lugar como el mas puro y raro, le siguió la plata y á ésta el cobre, materias de toda nuestra solicitud y ambicion en su ser primitivo, puesto que sibien sus mezclas formaron metales combinados para formar la moneda, ni esto fué un sistema constante, ni el artificial metal adquirió jamás un valor real duradero. Descubierta últimamente la platina, por su rareza se vé en el caso de seguir al oro en valor por su rareza y calidad segun espresamos en el diccionario.

Descendiendo de su grandeza los metales preciosos á ser página de nuestras miserias, como acabo de esponer, en cuyo caso les elevaron los gentiles un ídolo en la *Diosa*

Moneta, la galantería se apoderó de estos ricos y nuevos caracteres y les dió entrada en su language seductor. La ciencia heráldica les hizo los honores poniéndolos en primera línea entre sus esmaltes y piezas del blason, donde declaran el poder y nobleza de los antiguos caballeros; la milicia los empleó en su fuerza física, haciéndolos homicidas instrumentos con que diezmar á la humanidad y rayos destructores de las hechuras de todo un Dios; y las artes y las ciencias físicas, los acogieron, unas para guardar las imágenes de la humanidad ultrajada por ellos mismos ó por la feroz mano del tiempo y proporcionar delicias y comodidades al hombre, y las otras, para crearle goces, aclarar su inteligencia, facilitar sus trabajos corporales, ayudarle en sus miserias, y hacerles beneficios de todas clases; puesto que no tienen culpa ni las artes ni las ciencias de que los instrumentos que hacen con este fin, los convierta el hombre en objetos de su desgracia y esterminio.

Clasificando la galantería los caracteres metálicos, les concedió significados espresivos y simbólicos, teniendo las mas veces en cuenta sus clases y propiedades naturales. En este concepto, hizo significar al oro, *magestad, grandeza, soberania, riqueza y galanteria*; á la plata *generosidad, elegancia y estimacion*; á la nuevamente descubierta platina, (se descubrió en el Brasil el siglo pasado) la elevacion del alma, grandeza de espíritu, atrevimiento; al cobre rojo la alegría, estruendo, elocuencia; al cobre amarillo ó azofar, la docilidad; el hierro simboliza la constancia, la fortaleza y la fuerza; el plomo, la verdadera amistad y la humildad; el estaño, espresa la fragilidad, y el azogue, único metal líquido que existe y el solo purifica-

dor, que atrae á la plata y al oro con quienes se liga, simboliza la pureza, la arrogancia y la penetracion.

Los metales han simbolizado siempre ideas mas ó menos sublimes en los anillos, conforme se explica en la *Dactyliografia*, arte que los describe y en la *Dactyliologia*, ciencia que trata de su conocimiento. Los caballeros romanos se distinguieron por el metal de los suyos, asi como entre los mismos se diferenciaron en ellos las dignidades, siendo el oro el que marcaba la mayor en todas partes á escepcion de los árabes que apreciaron en mas la plata al efecto, porque el anillo favorito del profeta fué de este metal.

Consagraron los antiguos, y los sectarios de la edad media les siguieron en esto, los metales á las divinidades gentílicas, y por lo tanto llegaron á simbolizarlas. Por esta razon, de la que, segun Garma en su Adarga catalana, se ha valido la heráldica, el oro es símbolo del sol, la plata de la luna; el púrpura, de Júpiter; el negro, de Saturno; el verde, de Mercurio; el azul de Venus y el encarnado de Marte. Los caballeros con referencia á los metales que ostentaban en sus escudos, acostumbraron, algunas veces, á darse el nombre de la divinidad que simbolizaban á aquellos. Los metales preciosos siguen hoy siendo espresion de la riqueza y algunas veces de la galantería, y todos los demas forman caracteres de esta mas ó menos elocuentes como en los tiempos pasados.

CAPITULO III.

Del language simbólico de las cintas y de los colores; y tambien de los animales y en particular de los domésticos.

Siendo el objeto de esta obrita el dar á conocer y explicar todos los caracteres del language galante, no podiamos olvidarnos de las cintas, ni de los colores que, despues de las flores, son los principales con que explica y habla á la imaginacion la galantería. Este language emblemático fué sumamente usado en tiempo de la caballería, que tal vez le aprenderian en Oriente durante la primera cruzada, y asi es que en los suntuosos torneos y en las justas se distinguian los escudos ó adargas de los campeones, las libreas de los escuderos y los ricos reposteros y alcatifas con que adornaban sus caballos y ventanas, por su ingeniosa y simbólica variedad de colores y divisas. Las bandas que cruzaban el pecho de los caballeros y las cintas y plumas con que adornaban sus cascos, eran emblemas galantes que declaraban sus amorosos sentimientos, siendo lo mas general el que los colocase sobre sus preseas la hermosa mano de la señora de sus pensamientos á quien dirigia el caballero todas sus nobles y heroicas acciones.

Por este galante sistema, una banda morada sobre el pecho de un caballero, anunciaba la afliccion en que se encontraba su sensible corazon, al paso que si la llevaba blanca indicaba su felicidad en los amores, y si verde su esperanza de ser amado.

Este gracioso language espresado por cintas cuyos colores hablaban al corazon, no fué tampoco invencion de los modernos, puesto que con relacion á los severos hebreos, le hallamos ya establecido en la Santa Biblia para las cosas sagradas, simbolizando los colores los paños del templo de Salomon y aun los del tabernáculo y las vestiduras de los sacerdotes. Fiel imitadora la iglesia cristiana, en esta parte, de los hebreos, ha admitido los colores en los ornamentos y vestiduras de sus ministros para simbolizar la alegría, tristeza ó luto que deben observar los fieles en los misterios de nuestra Santa religion y cosas á que se refieren, y en la curiosísima obra del *Por qué de las ceremonias de la iglesia*, podrá satisfacer su deseo el estudioso.

No menos apasionados al idioma de los colores los egipcios y los griegos, hicieron de él un sistema particular, y los romanos significaron por ellos hasta la clasificacion de sus clases en la sociedad, y sus diferentes dignidades. Empero los que mas uso hicieron de este sistema en el language galante, fueron los árabes españoles, que ademas de dividir por su medio las razas, cuyo color de vestido les colocaba como entre los romanos en esta ó en aquella clase, dieron á los colores significados galantes con que entenderse fácilmente, y sus mugeres le perfeccionaron de una manera sorprendente. El gracioso juego de la sortija les debe, sino su invencion, su complemento, y los vistosísimos juegos de cañas, la parte mas poética y lisongera del espectáculo, llegando á ser á veces la cinta sacada con la punta de una lanza por una mano diestra dirigida por la pasion del corazon, el triunfo mas alhagueño de un amante, y la declaracion de amor mas seductora y feliz.

Posesionadas las damas de este medio tan poderoso como el de las flores, para cautivar al hombre, y sujetarle á su capricho con tan suaves lazos, le han seguido practicando siempre con éxito particularmente en el Oriente, y los caballeros introduciendo el language simbólico de los colores en el blason, han dado y dan á conocer por su medio lo esclarecido de su nobleza, puesto que la heráldica esplica por medio de sus esmaltes ó colores las virtudes ó acciones heróicas de los caballeros, y los deberes á que por ellos están obligados en la sociedad, y los mismos significados simbolizan en las condecoraciones de honor y mérito ya sean civiles, ya militares ó ya eclesiásticas, si bien es siempre en estas con relacion al cristianismo entre nosotros.

En el espresado concepto, la plata y el color blanco en la heráldica simboliza la inocencia y haber vencido sin derramamiento de sangre, contrayendo los caballeros que pueden usarle el deber de defender y amparar á las huérfanas y á las doncellas. El oro, significa justicia, riqueza, poder y siendo el amarillo el color que le representa, tiene este significado, y el caballero que lo lleva en su blason está obligado á defender á su rey, sostener la dignidad nacional y aliviar la suerte de los pobres. El color encarnado, indica caridad, valor, honor y victoria, y obliga á oponerse á la injusticia y á defender á los que son tiranizados. El azul, espresa dulzura y lealtad, y el que se adorna con él debe asistir al rey y á la patria gratuitamente cuantas veces se le necesite. El color negro manifiesta, prudencia, sabiduría, secreto y muerte, é impone el deber de proteger á los literatos y á los artistas y amparar á los huérfanos y á las viudas. La púrpu-

ra simboliza la devoción, la soberanía y la autoridad, y los que la ostentan en sus escudos deben defender la religión cristiana á todo trance, y salir en defensa de los buenos sacerdotes y religiosos, cuando sean perseguidos injustamente; y en fin, el color verde es emblema de la esperanza, de la cortesía y de la amistad, y los caballeros que le pueden usar, deben ser los defensores de la libertad de la patria, los protectores de los labradores y de los pobres vejados y oprimidos por algun tirano. Si los nobles cumpliesen con las obligaciones que simbólicamente les imponen los colores, ciertamente que serian amados de los pueblos, que les tendrían por padres cariñosos, y no hubiera decaído hasta el fango esta ilustre clase á la que ya no queda casi ninguna virtud; mas esplendor que el casi apagado de su nombre otro tiempo glorioso, ni mas ilustres títulos que sus rancieros y carcomidos pergaminos.

Si bien el language de las cintas decayó estraordinariamente, no está en desuso; puesto que en determinados casos se consulta el color, usándose del negro en todos los objetos de tristeza y de luto; el encarnado para todos los de magestad y grandeza al que se suele acompañar el de oro; el blanco y el rosa para el atavío de la inocencia, de la castidad y de la virtud; el verde para expresar la esperanza y la libertad; el azul para la virginidad y los celos; el morado para la viudez y asi otros.

Si hubiéramos querido remontarnos mas, hubiéramos subido á los cielos á buscar el origen de los colores en el sentido simbólico, puesto que con ellos nos declara, en el azul la inmensidad del espacio; en el sol, luna, y astros, el poder divino; en los diversos colores de las nubes, los be-

neficios del Eterno, y á veces nuestro castigo, y en el magnifico arco-iris formado de todos los colores, el lazo de paz que une á los cielos y á la tierra bajo su poder supremo.

Políticamente, los colores simbolizan las diferentes razas y naciones y los diversos partidos, y asi es que el color encarnado y amarillo combinados, declaran simbólicamente á la nacion española en sus banderas, pabellones y gallardetes, y el blanco á la Francia, etc., manifestando el encarnado la enseña del partido realista ó monárquico puro, y el verde el del liberal en España. La guerra y la paz se espresa militarmente por los colores, y de ellos se vale, puesto que la paz y la capitulacion y la suspension de hostilidades se dá á conocer entre dos cuerpos beligerantes por medio de una bandera blanca; guerra á sangre y fuego con una encarnada y guerra á muerte por otra de color negro.

En fin mas generales los colores que las flores en el lenguaje simbólico y emblemático, no solo son bellos caracteres del lenguaje de la galantería, sino que son necesarios en la política, en la historia de la iglesia, en la de las naciones y en la vida pública y doméstica, puesto que las recompensas en condecoraciones, se distinguen entre si por los colores de sus cintas; por los colores se diferencian las órdenes de caballería, y por los colores se dividen las clases militares, diferenciándose unas de otras por los colores simbólicos de que hacen uso.

Analizadas las cualidades de los animales domésticos consagrados por los gentiles á sus dioses, vinieron á significar conceptos simbólicamente, y aprovechándose de esto la galantería les hizo partes integrantes de su seductor

lenguage. La cabeza de leon fué ya simbólicamente, en el templo de Salomon, asi como la de águila y la del toro, y al arrojarse los hebreos en brazos de la idolatría, simbolizaron en el becerro de oro, sus creencias que despues estendieron bajo el emblema de otros animales. La religion cristiana simboliza á sus principales escritores en el leon de San Marcos y en los animales que se dan por atributos á los otros tres evangelistas de un modo espresivo y religioso, y asi se vé puesto perfectamente en práctica en la procesion del Corpus de la ciudad de Valencia, tal vez la festividad mas solemne del mundo católico, y la cual puede decirse que toda ella son símbolos, emblemas y alegorias cristianas, ó de otro modo que es la historia del antiguo y nuevo testamento escrita simbólicamente en sus pasos y objetos. El pez simboliza tambien al arcángel San Rafael y los corderillos á la Divina Pastora, siendo la paloma el símbolo del Espiritu Santo.

Los egipcios veneraron á tantos animales, que siendo, segun un autor mas de cincuenta mil sus divinidades, apenas hubo animal sobre la tierra, en los aires y en las aguas que no sufriese sus adoraciones. En este concepto fácil es de conocer la inmensidad de caractéres de su simbología animal, espresándose por ellos la mayor parte de sus pensamientos y palabras, segun se vé en sus escritos sobre sus papiros y sobre los monumentos que de ellos nos han quedado, en los que el toro, el gato, el perro y la cigüeña, simbolizan por lo comun á sus divinidades Apis, Elurus Anubis é Ibis.

Los griégos y los romanos no solo admitieron á los animales en el lenguaje simbólico, sino que les consagra-

ron á sus divinidades de quienes los hicieron parlantes á sus atributos. Entre los cuadrúpedos el leon simbolizaba á Vulcano á quien estaba consagrado, el lobo á Apolo y á Marte; el dragon á Baco y á Minerva; la serpiente á Esculapio; el ciervo á Hércules; el cordero á Juno; el caballo á Marte; y la becerra á Isis, etc. A Júpiter, entre las aves, se le consagró el águila y esta fué su simbolo; el pavo real, á Juno; el mochuelo á Minerva; el gallo á Marte y tambien á Apolo, á Esculapio y á Minerva; la paloma y el gorrión á Venus; losalcones á Tetis; el fenix al Sol y la cigarra á Apolo, etc. Todos los pescados estaban consagrados á Neptuno y por lo tanto cualquiera de ellos lo simbolizaba; pero la concha marina espresaba á Venus y el pescado apua y el barbo á Diana. Con la ligera aérea mariposa simbolizaron los antiguos el alma, representada en Psiquis querida de Cupido, y todos los insectos tuvieron una espresion emblemática, como se ve de muchos en los monumentos, siendo la culebra el emblema de la sabiduría.

Los caracteres simbólicos del reino animal, no podian menos de entrar en el lenguaje de la galantería que sabe emplearlos con éxito. En efecto en la edad media se dió ya por los caballeros un significado emblemático á los animales, segun las cualidades naturales que les distinguen, y aprovechándose de esto la heráldica los hizo ser en sus figuras signos parlantes del blason. En este concepto el leon simboliza á la vigilancia, la autoridad, la magestad, el valor; la pantera, bravura, fiereza, ligereza y variedad; el ciervo, manifiesta prontitud, ligereza, temor y recelo; el jabali, el atrevimiento y valor inconsiderado; el lobo espresa lo guerrero, y que el caballero que le lleva por

empresa descende de encarnizado *devorador de enemigos con vencimiento y despojos*. El oso, indica al hombre magnánimo y generoso; la sagacidad y el entendimiento, se espresa por la zorra; el caballo es simbolo de guerra, prontitud, imperio y mando; el camello, el trabajo y la riqueza; el buey el trabajo, la abstinencia y la fertilidad; el carnero, la oveja y la cabra, simboliza la guerra y el atrevimiento, porque los antiguos arrojaban á las fronteras un carnero cuando declaraban la guerra á otro reino; el perro, la vigilancia, fidelidad y celeridad; el gato, la libertad; el conejo el temor, y la liebre la fecundidad y la soledad; el elefante, la dulzura, opulencia, fuerza, y magestad; y las aves en general, la libertad, ligereza, presteza y temor.

Ademas de estas divisas parlantes, los reptiles son tambien simbólicos en el blason y asi es que el basilisco significa prevenirse en el peligro; la serpiente, la prudencia, la cautela y la astucia; la vibora, la impaciencia: el camaleon, compasion con el vencido, fastidio con el vencedor, y el caracol, prudencia para esperar la ocasion oportuna de vengar sin peligro y saber unirlos anticipadamente.

Como si la naturaleza no tuviera suficientes seres para espresar el language simbólico, tanto los antiguos como los modernos crearon seres fantásticos y fabulosos para significar las ideas, y no es otra cosa el dragon de diversas cabezas, la esfinge, el unicornio volátil, el grifo, las arpias, los centauros, las sirenas, los faunos y otros. Con el grifo, espresa la heráldica la fuerza y la vigilancia, y con el unicornio la castidad y la velocidad; el centauro el silencio; la harpia, la avaricia, pleitos y cizaña, y la reunion de muchos animales el amor lascivo.

La galantería tomando los significados de lo que expresan los animales sobre los monumentos según el sentido que les dieron los antiguos, y los que les aplicaron los heraldos en la edad media, les ha reunido en su sistema, y aumentado su seductor lenguaje. Por esto se simboliza entre nosotros la fidelidad por el perro, la inocencia por el corderillo, la ingratitud en el gato, la lealtad en el caballo, la inocencia y el sufrimiento en el asno, la pureza y la santidad en la paloma, la fidelidad conyugal en la tórtola, la bajeza en el lechón, el amor en elruiseñor, la sabiduría en el mochuelo, la constancia en el canario y en la cigüeña, y la impureza, incontinencia y la lujuria en el gorrion, la gallina y el mono, razón por lo que en la edad media equivalía á infamar á una dama el clavar en su puerta ó colgar de su ventana un 'gorrion ó llamarla gallina en público. Era también un insulto el regalar á una dama una cotorra si ella no la había pedido, porque se la denominaba bachillera, y mucho más una marica totalmente negra porque se la trataba de ladrona.

Cuando un jóven deseaba declarar su amor á una bella por este medio simbólico, lo hacía regalándola unruiseñor ataviado con la cinta favorita, y si ella en vez de devolver la galante expresión, solo remitía ó entregaba la cinta al caballero, le manifestaba que *también le amaba*, siendo un signo solo de esperanza el quedarse con el pájaro y con la cinta. Al despedirse un caballero no podía significar mejor la constancia que ofrecía tener en la ausencia, que mandando un canario á una señora; y una cinta verde, remitida por ésta le aseguraba de la esperanza que decía tener en su fé y amor. El deseo de matrimonio le simbolizaba la tortolilla con su tortolillo en una jau-

la adornada con las cintas de los colores del amor puro y honesto, imitando en esto á algunos pueblos antiguos, y la dama requerida así, si consentia, devolvía la hembra á su amante y quedaba con el macho, cuyos consortes no debían volverse á reunir hasta la celebracion de las bodas de sus dueños; he aquí una costumbre galante tomada de algunos pueblos antiguos en que llevaban los novios un par de palomas ó de tórtolas en ofrenda al dios Himeneo el día de sus bodas. La mayor prueba de fidelidad que podía dar á su dama un caballero, era el dejarla su perro en el tiempo que se ausentaba de ella.

La veleidá y la coquetería se ha simbolizado en estos tiempos por medio de la abeja y de la mariposa, y así es que un envío de estos volátiles insectos, equivalía á un rompimiento de relaciones entre dos amantes. Se decía entre las damas que la codorniz llamaba con su canto á los amantes, y así es que era una prueba de coquetería el tenerla en la casa de las jóvenes solteras ya comprometidas, y estaba reconocida como el símbolo de la libertad de las solteras que se hallaban sin compromiso alguno; la perdiz indicaba lo mismo con respecto á las viudas jóvenes. El pavo real simbolizaba á la hermosura sin gracia, y si se obsequiaba con él á una dama se la hacía un cariño en este sentido. La liebre espresaba la fecundidad y solo podía mandarse á una casada; el conejo indicaba la cobardía; el caracol un hombre ó muger deshonorada; el pavo la sosería y la tontería; el murciélago la muerte, la obscuridad; el gallo la vigilancia y los celos; el gilguero, espresaba una súplica amatoria, y por lo tanto se regalaba á las ingratas; el tordo, la amistad y la indiferencia amorosa; la hormiga y el gusano de seda, la laboriosidad; el grillo la

ociosidad y los peces recibían el significado genérico de su color, siendo los comunes, de río ó de mar símbolos de la indiferencia, á escepcion del cangrejo que lo era de la rabia, como entre los pájaros el vencejo.

Para espresar la dulzura, la bondad y la amabilidad, se hacía uso de la oveja, y para indicar el atrevimiento y el esfuerzo, de la cabra; siendo el carnero símbolo de la fuerza y de la porfia ú obstinacion.

Habiéndose conservado entre nosotros el significado simbólico de casi todos los animales que acabamos de mencionar, es lástima se haya perdido la costumbre de espresar tan galantemente por su medio como se hacía en los tiempos de que hemos hecho mención, y creemos que puesto que por flores, piedras, medallas, colores y animales domésticos no podemos menos de simbolizar muchas veces nuestras ideas, no sería muy difícil volver á reconquistar del todo su poder á la galantería española, proverbial antiguamente en el mundo civilizado, en lo cual ganarían nuestras bellas, recobrando las consideraciones, estimacion y respecto que se tuvo á sus madres por nuestros galantes progenitores.



CAPITULO IV.

Reglas y preceptos del language galante de las flores, piedras, metales preciosos, colores y animales; noticia sobre el modo de manejar este Diccionario, y reglas del de grabar los colores, para que sean conocidos estampados en negro.

Caractères.

Los caractères de este language simbólico, son las bellas flores de la naturaleza, ó su imitacion artistica, los animales domésticos en general, ó su semejanza debida al artista, los colores primitivos y combinados, las piedras preciosas ya labradas, y los metales pulimentados ó sea educados por el arte: siendo estos caractères universalmente conocidos, no necesitan explicacion alguna, porque en todas partes los produce la bella naturaleza, variando solo sus nombres, segun la lengua de cada pais, pero de modo alguno sus colores y propiedades físicas.

Habiéndose dado en este sistema, á cada letra del alfabeto, una flor que la representa, debe considerarse, que esta flor, indica todas las sílabas que pueden componerse con las cinco vocales, en el language sencillo floral; por ejemplo, siendo la R representada por la rosa, cuando se la encuentra en la escritura sencilla, puede espresar Ra, re, ri, ro, ru, etc.

Se llama language sencillo, el método de escribir las palabras por medio de flores, como si fueran letras, el que puede emplearse en la formacion de una guirnalda natu-

ral ó artificial, ó en su pintura para que campée significativa, en una cornisa, friso ó guarnición de un salon ó de cualquier objeto.

Se denomina language floral compuesto, cuando se hace por conceptos, en cuyo caso, la rosa comun, quiere decir, belleza y los demas significados que segun sus colores y clases, se le dan en este manual.

Además de que el language sencillo se conoce por la repetición mas constante de unas mismas flores, se conoce tambien, porque el compuesto las debe tener separadas, estar el concepto en una sola, ó formando ramillete cuando se hallen juntas.

Siempre que para formar oraciones conexas se hayan de colocar seguidos los conceptos, si es en pintura, se pondrá un guion ó estrellita entre concepto y concepto; y si en bulto ó al natural, se hará uso de un boton verde, ó de dos hojas cruzadas.

Las 24 flores que simbolizan á las 24 letras del alfabeto, representan tambien 24 números desde el 1, y se conocerá, que una de estas flores, expresa el número y no la letra, cuando se coloquen ó pinten con el tallo doblado hácia su córola.

Cada letra del alfabeto tiene en este language una ó dos flores que la simbolicen, uno ó dos animales y una piedra preciosa que haga este oficio.

La misma significacion que se dá á una flor natural ó á un animal vivo, se entiende tiene una flor de mano, metálica ó de otra materia que la imite artísticamente y el animal pintado y esculpido que le represente.

Como las flores y los animales han sido y son caracteres parlantes de las divisas nobles y de decoracion

al fin de los artículos de las flores ú animales mas adecuados, se halla el lema latino mas propio de la divisa que puede el artista formar con aquel objeto, cuyo lema está tomado bien de las antiguas divisas de los nobles, bien de los libros santos ú profanos de mayor nota.

Reglas gramaticales.

El artículo determinado el, la, lo, los, las, etc., y el indeterminado un, etc., es uno en este lenguaje, para todos los géneros, y para todos los casos, espresando lo mismo el singular que el plural.

Aun cuando se indica en el lenguaje floral la L sola, simbolizada en el raurel ó el lirio, en los colores por el leonado ó castaño, y en las piedras preciosas por el lapizlazuli, no se usa en las primeras de este signo, y se pone para demostrarle en lenguaje sencillo, el tallo desnudo de una flor con las hojitas que sustentan la córola, delante del nombre á que corresponda. En el lenguaje compuesto, se suprime el artículo.

El nombre sustantivo ó adjetivo se espresa como en español con dos géneros, masculino y femenino, singular y plural, pero sin casos; pero solo en el lenguaje sencillo, pues en el compuesto una vez espresado en singular, puede entenderse tambien en plural. Los nombres sustantivos pueden pasar á adjetivos y adverbios, y vice-versa.

El pronombre se simboliza con hojas de flores ó de plantas pequeñas de este modo, una hoja sola significa *yo* dos unidas por su tallo, *tu*, y tres del mismo modo *él*. Colocadas las hojas al reves, esto es, con el tallo hácia arriba, significa una sola, *nosotros*, dos *vosotros*, y tres *ellos*;

siendo iguales en el singular y en el plural para el femenino.

Cuando una señora lleve una flor simbólica en el tocado, si la lleva á la derecha significará además del concepto que espresa el pronombre *yo*, es decir, que lo que la flor significa se lo dirige á sí misma la que la lleva, y si la tiene colocada al lado izquierdo indica el pronombre *tu*, ó que el significado de la flor se entiende con la persona á quien se habla simbólicamente, v. g. una rosa de cien hojas á la izquierda espresa *eres mi hechizo*.

El verbo llevará siempre en el lenguaje sencillo el pronombre que corresponda á la persona á que se refiera, escribiéndose con todos los caracteres; pero en el compuesto se supone; pero no se espresa el verbo por símbolos.

Las proposiciones á, para, por, con, etc., se espresarán por una hoja con la punta inclinada á la izquierda.

Los adverbios, con la punta de la hoja hácia la derecha.

Y las conjunciones, con dos hojas contrapuestas.

Reglas generales.

Una flor derecha, espresa un pensamiento, y vuelta al revés dice lo contrario; egemplo: un boton de rosa con espinas y hojas, quiere decir: *temo, pero espero*; y vuelta al revés, ó lo de arriba á bajo dirá: *es necesario no temer ni esperar*.

El mismo boton sin espinas, manifiesta: *todo debe esperarse*; y sin las hojas: *todo hay que temerlo*.

Variando la posicion de la flor, en el cuerpo de una persona, se varia tambien la espresion, por egemplo: colo

cada una calendula en la cabeza, significa *pena* de espíritu; sobre el corazón, *pena de amor*; y en medio del seno, *fastidio, enfado*.

No habiendo flores aparentes, ó cintas, para espresar dos ó mas conceptos á un tiempo, pueden mezclarse ambos caracteres.

De las coronas.

Las coronas reales, ducales, de marqués y de conde, se tegan con hojas de acanto, ó flores de lis, y perlas, y en la parte del círculo que forma la diadema, se figuran ó ponen piedras preciosas, en las que solo deben alterar con las perlas, el rubí, el diamante y la esmeralda. En la de vizconde y baron, solo juegan las perlas, y las espresadas piedras, y en las imperiales, se multiplican estas en los limbos ó aros que forman el imperial, ya sean figuradas las coronas ya verdaderas.

Las coronas de laurel, premio de los héroes y de los hombres célebres, por su talento en las ciencias, en las letras, y en las artes, se diferencian entre sí, segun el objeto de los espresados á que se dedican. Cuando el héroe á quien se consagra la corona, es un rey ó señor soberano de estados, y súbditos ó colonos, estará adornada de bellotas de oro, y cada una de ellas un boton de oro á cada lado. La cinta en esta corona será encarnada, bordada de oro, plata y perlas.

Las coronas de laurel para los generales victoriosos, se entretegerán con hojas de encina, de oliva y de mirto, y adornarán con bellotitas de oro. Su cinta será encarnada.

nada, sin bordado mas que en las puntas, en cuyo caso se gastará material de plata.

Para los poetas y los literatos se usará solo el laurel con botoncitos de oro, agrupados de tres en tres, y con cinta de color de rosa bordada de oro en las puntas ó bien sencilla.

Para los artistas, se tegan las coronas, lo mismo que para los literatos; con un boton de plata y dos de oro, agrupados de espacio en espacio. La cinta igual á la de los anteriores, pero de color blanco.

Si se tuviese que teger una corona, á un héroe que fuera militar ó soberano, literato y artista á un tiempo, ó que tenga dos de estos caracteres, solo se manifestará, alternando en ellas los grupos de bellotitas y botoncitos, y atándola con las cintas reunidas, espresadas para cada caso.

Estas coronas, se usarán para coronar á los espresados, en vida, y para adornar sus sepulcros, escudos ó cualquier cosa que haya de recordar su buena memoria.

Las coronas fúnebres, han de espresar, ademas del significado que les es peculiar, segun las flores ó plantas de que se compongan, la clase, estado, y edad del sugeto á quien se dedican.

A los niños debe coronárseles de rosas pequeñas y capullos de las mismas, combinados con perpétuas. Igual se pondrá á las niñas; pero con rosas ú otras flores blancas, y en ambos será blanca la cinta.

A las doncellas, se las coronará de rosas blancas y encarnadas, tegidas con hojas de palma: cinta blanca y de color de rosa.

A los amantes, con perpétuas y pasionarias, y una

cinta verdusca , espresando sus malogradas esperanzas.

A los esposos, con siemprevivas amarillas y negras, interrumpidas por piñas de ciprés, para indicar el rompimiento físico del lazo conyugal: cinta amarilla.

A los padres é hijos de mayor edad, con siemprevivas negras, con alguna amarilla salpicada, cinta negra y morada.

A los eclesiásticos, coronas de azucenas y flores amarillas, moradas y negras: cinta negra.

A los magistrados y empleados civiles, corona de hojas de encina, tegidas con las de oliva y botoncitos de oro: cinta verde.

A los artesanos, de hojas y flor de peral tegida con ramas de pino: cinta morada.

A los labradores, de espigas de trigo y de cebada con hojas de vid y de oliva: cinta azul oscuro.

A los que han muerto en defensa de la patria, de laurel, encina y ciprés con flores azules perpetuas y amapolas: cinta azul.

Siempre que un sugeto cuyo sepulcro ú objeto le recuerde haya reunido en sí varias de las espresadas cualidades, se espresarán estas en su corona fúnebre, formándola á trozos en los que cada uno espresase una cualidad.

Por regla general, en donde no haya las flores espresadas debe tenerse entendido, para teger las coronas, que toda flor blanca indica inocencia, pureza, y sus acepciones; encarnada, guerra, sangre, amor apasionado, y quanto á el se refiere en sus diversas fases; amarilla, satisfaccion, amor sencillo, grandeza y sus acepciones; negra, luto, despecho, muerte y sus

derivados ; verde, esperanza, deseo, etc. ; azul, celos, envidia, lisonja, etc. ; la vid, alegría y sus derivados ; la oliya, paz, concordia ; la palma, victoria ; y las espigas de trigo, cebada y avena, riqueza, mediania y pobreza. Lo propio se entiende en general en los colores y en las piedras preciosas. Por lo general solo se ha puesto una significacion en cada color, flor, ó demas signos que pueden tener varias, por egemplo: el verde manzana significa veleidat, coqueteria, y solo se hallará coquetería, etc.

ADVERTENCIAS. El origen, cualidad, y significado simbólico que se dá á una flor, animal ó piedra, se hallará por lo comun en su nombre propio, en este manual ; pero si no estuviese allí, búsquese en el significado simbólico.

En la voz de cada color, se hallará su significado galante, militar ó religioso, para aplicarle segun lo requiera el caso ; pero búsquese todo color en la voz colores, donde están reunidos.

Cuando el concepto empiece á espresarse ó deba empezar por mí, tú, sois, vos, vosotros, nos, etc., no hallándose en la palabra que le pertenezca, búsquese en estas voces. Las *declaraciones y contestaciones* de amor están todas reunidas en estas dos voces, y en las de *Despedida, Amor*.

Como la galantería por medio de piedras preciosas es costosa, solo se usará en casos de prometido matrimonio entre los amantes, de obsequio entre esposos, de padres é hijos como espresion de verdadera y desinteresada amistad, y con motivo de premio ó de proteccion.

La mezcla de colores indica en el language galante

la varia combinacion de los sentimientos que cada color significa de por sí.

Las declaraciones amorosas ó espresiones de amor por medio de colores, las hacian los caballeros antiguos regalando á las damas á quienes se declaraban, la cinta simbólica atando un ramillete de flores que espresase el mismo concepto, ó sujetando cualquier otro objeto con que se las obsequiase, como un papel con dulces, etc., y las contestaciones las daban las señoras colocando un lazo en su peinado con la cinta del color que significase lo que querian contestar, ó haciendo colgar de ella la escarcela ó bolsa, ú otro objeto de mano. Habiendo estado ya en práctica esta costumbre, la admitimos como regla fija en nuestro sistema.

Asi como los antiguos en el color de sus cinturones, fajas y bandas, significaban á su dama el amor que la tenian ó el estado en que se hallaba su corazon, del propio modo pueden hacerlo hoy nuestros compatriotas en el color del pañuelo ó chalina con que formen su corbata, constantemente al presentarse á las que quieran, y las damas pueden tambien contestarles como las antiguas hermosa españolas lo acostumbraron, con el color del pañuelo de hombros ó manton, y mejor con el de una cinta cogida al cuello, ó prendida en la guarnicion del vestido sobre el seno, ó formando roseta con ella; en la inteligencia de que el color usado constantemente en cualquiera de estas prendas en una señora requerida de amores, se entiende por una tácita y esplicita contestacion.

Reglas para grabar los colores.

Asi como el jesuita *Silvestre Petra Santa* discurrió en su obra *Tessera Gentilica* el modo de hacer entender por líneas y puntos los metales y colores de los campos y empresas de las armas, método que acogido con entusiasmo por todas las naciones, es el usado actualmente en materia de heráldica, asi del mismo modo pretendemos nosotros se admita el sistema de rayar en armerías por los artistas, al grabar las flores, piedras, banderas, y demas objetos, á fin de que se conozca el color natural ó artificial que tienen ó deseen tener. Empero como para nuestro fin, que es el de que en el grabado no solo se conozcan los colores pronunciados, sino las medias tintas y colores compuestos, no sean suficientes aquellas reglas, hemos adaptado otro medio adicional para conseguirlo, y habiéndole ensayado, nos ha dado muy buenos resultados, y por lo tanto esperamos que se adopte por los artistas, en tanto que otro autor mas entendido presenta otro sistema mejor, y por el que el grabado con sus rayas y puntos hable en una estampa á la vista, lo mismo que si fuera un cuadro al óleo con todos sus colores, que es el objeto á que abrimos el camino en este ensayo, y el fin que nos hemos propuesto en él como parte interesante de nuestro sistema galante y de las divisas.

ORO ó DORADO. En heráldica se graba á puntos sin distincion; pero en nuestro sistema deben hacerse muy unidos los puntos.

AMARILLO. De la propia manera que el oro, se grab

en heráldica; pero deben estar los puntos mas separados unos de otros en el amarillo claro, y en el oscuro un punto grande y otro chico.

ANARANJADO. Se grabará á puntos: la primera hilera gruesos, la segunda chicos, y asi alternando por líneas.

MAHON. Este color se grabará á puntos, haciendo hondas verticales á hileras claras.

CAÑA. Igual al anterior, pero una línea de puntos y otra vertical, interrumpida por puntos alternando.

PLATA. No se graba en heráldica como el blanco, pero debe hacerse en lo que lleve este color dos circulitos pequeños por lo menos para mejor indicarla.

BLANCO. No se graba.

ENCARNADO ó ROJO. Llamado Gules en heráldica, se grabará á líneas verticales; si es subido se pondrán las líneas muy juntas; si claro separadas, empezando juntas y concluyendo claras; y si obscuro una línea de puntos en medio del todo.

ROSADO. Este color como el anterior; pero las rayas muy claras entre sí.

CARMESI. Como el encarnado claro, pero juntándose las rayas hácia el fin.

PUNZON. Este color se graba como el encarnado vivo ó subido.

AZUL. El obscuro á rayas horizontales; el celeste, es á rayas claras por señal, y el azul vivo ó pérsico á rayas juntas separándose hácia el fin.

MORADO. Púrpura ó de violeta, con líneas diagonales de derecha á izquierda, juntas si es obscuro, claras si

es claro ó de lila, y separándose del principio al fin si es vivo el color.

LEONADO Ó CASTAÑO. Como el color morado vivo; pero empezando las rayas claras y uniéndose hácia el fin.

NEGRO. Este color llamado *sable* en heráldica, se grabará con líneas horizontales, y de línea á línea rayitas verticales; estas serán muy juntas si es negro puro, claras si es color pardo claro, y juntas al principio y separándose hácia el fin si es pardo oscuro. El negro en heráldica se graba á cuadros con rayas verticales y horizontales, y asi puede grabarse tambien el negro mas oscuro.

VERDE. Llámase *sinople* en heráldica, y se grabará con líneas diagonales de izquierda á derecha, muy juntas si es obscuro: el claro con rayas separadas por igual; el verde esmeralda empezando unidas y separándose al fin; el verde manzana juntas las rayas al principio y al fin, y claras en el centro; y el verdegay claras al principio y juntándose hácia el fin.

TORNASOLADO. Como todos los colores pueden serlo, se grabarán del color que deba, pero á líneas ondulantes.

AGUAS. Cuando los colores formen los visos que dá el nombre de cintas ó telas de aguas, se grabarán como el tornasolado, pero con las líneas mas ondulantes casi formando círculos.

CARNE. Este color como el blanco, pero con dos ó tres C C C ó rasgos curvos.

GRIS. Se usa tanto este color compuesto de puntos blancos y negros, llamado tambien franciscano, porque le usaron los frailes y hermanos de esta órden religiosa, que

no podemos menos de mencionarle, y asi es que debe es-
dresarse en el grabado de la propia suerte que el negro,
pero alternando las rayitas verticales con puntos.

Cuando una flor tenga dos colores, se rayará por
mitad lo que le corresponda á cada uno, y asi se divi-
dirá en tres ó mas si los tuviese, y lo propio se hará
con los demas objetos á los que se pretenda dar á co-
nocer el color.

Como no acostumbrados los grabadores á grabar las
flores, piedras preciosas, divisas, animales y demas ob-
jetos parlantes que se esplican en este libro, de modo que
puedan conocerse en sus obras los colores naturales ó ar-
tificiales que tienen ó deben tener, sino rayarlas á placer
y como mejor les viene á su objeto y modo de hacer, po-
drán oponernos dificultades para emprender este sistema,
que como todas las cosas nuevas son dificiles de ejecutar
en un principio; pero al suplicarles nosotros le admitan en
obsequio á la buena inteligencia y al mayor mérito de sus
obras, les diremos que no es indispensable el que todo el
objeto parlante se grave del modo espresado, que seria lo
mejor si bien no lo de mas efecto artistico á la vista, sino
que basta que lo indiquen en la parte mas visible del ob-
jeto y siempre á la derecha.



CAPITULO V.

Ramilletes, lazos y alhajas parlantes; reglas para formarlas; billete simbólico y ejercicios en que se ven aplicados los preceptos de este sistema.

Ramitos y ramilletes parlantes.

Á LA BELLEZA, Á LA AMISTAD, AL AMOR CONSTANTE.

Se puede espresar esto con un ramito compuesto de rositas de adelfa y hojitas de yedra y de mirto, atado con una cinta dorada ó amarilla.

EL CRISTIANISMO ES LA VERDADERA RELIGION.

Ramo de trinitarias, pasionarias ó granadilla azul, y de lirios comunes en medio de una corona de todas flores, espigas, uva y oliva rodeada de ortigas; cinta de arco iris en el atado, y encarnada formando lazo.

VIVA ESPAÑA.

Ramo de laurel con fruto ó botoncitos de oro, y de oliva con fruto idem, y tres espigas de trigo, cebada y centeno: todo atado con una cinta encarnada con lista amarilla en medio.

VIVA LA REINA DE ESPAÑA.

Igual al anterior; pero en medio del ramo una rosa encarnada con varios pimpollos abiertos, entre otra de muchas hojas, y un clavel pequeño y mirto, atado todo con dos cintas, azul celeste la una y encarnado y amarillo la otra.

VIVA LA LIBERTAD ESPAÑOLA.

Un ramo de amapolas con pimpollos nacientes entre hojas de laurel con botones de oro, y ramas de encina y oliva con fruto de oro, atado con una cinta verde y otra amarilla y encarnada.

MORIR POR LA REINA Y POR LA LIBERTAD.

Ramo de oliva y ciprés, amapolas, una rosa encarnada con varios pimpollos entre un clavel pequeño de España, mirto y rosas pequeñas; todo atado con cinta de los colores de España, otra verde y otra azul celeste.

Por medio de los ramitos de sociedad que hoy acostumbra á llevar las damas, ó por un ramillete para adorno de un altar, de una sala ó de un sepulcro, se pueden expresar todos los sentimientos religiosos, de la amistad ó del amor, buscando para componerle, las flores que expresan los conceptos que se quiera dar á entender, y puede tambien escribirse uno solo sencillamente por medio de la flor correspondiente á cada letra.

Lazos de cintas parlantes por medio de los colores.

Os amo, os adoro con puro amor; y os amaré hasta el sepulcro si me quereis.

Lazo formado de una cinta blanca, otra azul, otra tornasolada, y otra amarilla claro.

De este modo pueden espresarse otros pensamientos.

Alhajas parlantes por medio de las piedras preciosas.

Os adoro y os prometo que me casaré con vos y que seré fiel esposo.

Una sortija, alfiler ú otra alhaja en que se hallen solas, combinadas ó seguidas las piedras rubí, diamante, turquesa, esmeralda y el coral.

Asi se pueden espresar los conceptos que se deseen, advirtiéndose que no es preciso que las piedras guarden rigurosamente el orden de la oracion que se forme segun sus significados, pues que espresan lo mismo de cualquier modo que se coloquen, por cuya razon el joyero constructor buscará la buena vista de su alhaja sin temor de faltar al arte, siempre que no ponga mas piedras que las que necesite para espresar el concepto que se le haya pedido ó quiera presentar, buscando siempre al efecto el metal correspondiente y significativo.

Billete amoroso floral.

Señorita, sois *lilas* en mi corazón, os suplico tomeis el *ramo de lirio*, porque, sin saberlo, me habeis presentado el *jazmin* y el *ramo de fusin*. No desprecieis el *tulipan* y el *Narciso* que os presento de corazón, porque el *pensamiento* está siempre con vos, y si por mi *calendula* tenéis que presentarme la flor de *dientes de leon*, no useis jamás para matarme la terrible *manzana* ni la enfadosa *albahaca*. *Grano de uva*, *adelfa* de mi *mielga*, sed compasiva de vuestro *Narciso*, y si la *rosa con espinas* no se intermedia, vea yo engalanado vuestro seno con la *margarita* doble en cinta encarnada, y coronada de *rosas blancas* vuestra cabeza, en vez de la simple *flor de malva* y del frío *amaranto* que cortaría la *mielga* de mi corazón, y me pondría bajo el *aloe*, que no tardaría en convertirse en triste *ciprés*. Puesto que sois mi *girasol*, ved que el *azahar* es mi deseo único, dadme la *trinitaria*; no hagais *laurel tomillo* á mi *piramidal azul*, que si me dejais cultivar la *artemisa*, las *blancas tortolillas* vendrán á reclinarse bajo el santo *tilo*. Queda aguardando con ansia la *mielga* ó el *ciprés* vuestro *Narciso*.



De este mismo modo puede hacerse, mencionando en vez de las flores los colores, las piedras preciosas y los nombres de los animales segun sus respectivos significados; pero debemos advertir que, si este ú otro billete se desea escribir con colores naturales, artificiales ó pinta-

das, solo se ponen en el ramo ó guirnalda, los conceptos del amor que siente el que suplica, y de modo alguno los temores que le agitan de que se le conteste mal, ni otras. Solo se admite espresar, que de la respuesta pende la vida ó la muerte, la felicidad ó la desgracia del que suplica, ya en una rama de mielga y otra de ciprés que saldrán de enmedio del ramo, ya de *artemisa* y *caléndula*, ó ya en los colores de la cinta con que se ate el ramo.

La misma regla debe observarse en cuanto á los demas caractéres galantes simbólicos, es decir, que solo se espresarán los conceptos de amor que se sienten, y jamás los temores; advirtiéndose, que teniendo en el Diccionario galante caractéres simbólicos para todas las clases, se hará uso de ellos, teniendo en cuenta la calidad de la persona con quien se hable, procurando que se conozca siempre en un billete, la educacion, la posicion social del que escribe, que si se dirige á una señora de clase superior debe buscar al efecto, los caractéres mas escogidos y de mayor valor por su rareza ó estimacion.

